



UNIVERSIDAD
PANAMERICANA

"Sabiduría ante todo, adquiere sabiduría"

Facultad de Teología

Licenciatura en Teología

**“La Teología como fundamento para la acción social
de la Iglesia en tiempos catastróficos”**

(Artículo Especializado)

Rigoberto Vargas Sosa

Guatemala, octubre 2021

**“La Teología como fundamento para la acción social
de la Iglesia en tiempos catastróficos”**
(Artículo Especializado)

Rigoberto Vargas Sosa

Lic. Aníbal Marroquín Arana (**Asesor**)

Lic. José Roberto Esquivel (**Revisor**)

Guatemala, octubre 2021

Autoridades Universidad Panamericana

Rector M.Th. Mynor Augusto Herrera Lemus

Vicerrectora Académica Dra. Alba Aracely Rodríguez de González

Vicerrector Administrativo M.A. César Augusto Custodio Cóbar

Secretaria General EMBA Adolfo Noguera Bosque

Autoridades Facultad Teología

Decano en funciones Dra. Alba Aracely Rodríguez de González

Coordinadora de Facultad Licda. Siomara Ceballos de Villeda

UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE TEOLOGÍA, Guatemala 16 de julio de dos mil veintiuno.

En virtud de que la Opción de Egreso, Artículo Especializado, con el tema: "La Teología como fundamento para la acción social de la Iglesia en tiempos catastróficos" Presentada por el estudiante: Rigoberto Vargas Sosa, previo a optar al grado Académico de Licenciado en Teología, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente de revisoría.


Lic. Anibal Marroquín Arana
Asesor

UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE TEOLOGÍA, Guatemala 19 de agosto de 2021.

En virtud de que la Opción de egreso, artículo especializado con el tema: **"La Teología como fundamento para la acción social de la Iglesia en tiempos catastróficos"**. Presentado por el estudiante, **Rigoberto Vargas Sosa**, previo a optar al grado Académico de Licenciado en Teología, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.



Lic. José Roberto Esquivel
Revisor



UNIVERSIDAD PANAMERICANA

"Sabiduría ante todo, adquiere sabiduría"

ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN DE TESIS

El estudiante, **Rigoberto Vargas Sosa**, de la carrera de Licenciatura en Teología, ha presentado trabajo opción de egreso, Artículo Especializado, con el título "La Teología como fundamento para la acción social de la Iglesia en tiempos catastróficos"

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

La Decanatura de la Facultad de Teología

CONSIDERANDO

Primero: Que ha tenido a la vista el informe de opción de egreso, en donde consta que el estudiante en mención realizó la investigación de rigor, atendiendo a un método y técnicas propias de la Facultad, según dictamen emitido por el asesor y revisor para el programa de LICENCIATURA EN TEOLOGÍA.

Segundo: Que dicho trabajo reúne las cualidades básicas de una investigación de grado de Licenciatura.

POR LO TANTO

Emite **ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN** del Artículo Especializado, "La Teología como fundamento para la acción social de la Iglesia en tiempos catastróficos" para que continúe con los trámites de rigor.

Dado en la ciudad de Guatemala, el día 23 de agosto del año dos mil veintiuno.

Alba de González
Vo.Bo. Dra. Alba de González
Vice Rectora Académica
Decana en funciones

UNIVERSIDAD PANAMERICANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
DE GUATEMALA
DECANATURA

Siomara Ceballos de Villeda
Licda. Siomara Ceballos de Villeda
Coordinadora de Maestría de Teología
COORDINADORA
FACULTAD DE TEOLOGÍA

Nota: Para efectos legales, únicamente el sustentante es responsable del contenido del presente trabajo.

Contenido

Resumen	i
Introducción	ii
Planteamiento del Problema	iv
Justificación	v
Metodología	v
Objetivos	vi
Metas	vii
La Teología como fundamento para la acción social de la Iglesia en tiempos catastróficos.	
Teología	1
1.1 Etimología y conceptos	1
1.1.1 θεός, <i>Theos</i> , su significado es Dios.	1
1.1.2 λόγος, <i>Logos</i> , su significado es variado.	1
1.1.3 Terminación <i>ía</i> .	1
1.2 Definición de Teología.	4
1.2.1 La Revelación.	5
1.2.2 La fe.	5
1.2.3 La Palabra de Dios.	5
1.2.4 El Espíritu Santo.	6
1.2.5 El Amor.	6
1.3 Campo de acción de la teología	7
Obra Social	10
2.1 Etimología y conceptos.	10
2.1.1 Sociedad.	10
2.1.2 Sociología.	11
2.1.3 Obra Social.	11
2.2 Definición de Acción Social.	12
2.3 Campos de acción de la Sociología.	12

Iglesia Cristiana.	14
3.1 Etimología y Conceptos.	14
3.2 Definición de Iglesia Cristiana.	15
3.2.1 Definición cristiana evangélica de Iglesia, según la línea teológica calvinista.	16
3.2.2 Definición católico-romana de Iglesia.	17
3.2.3 Definición descriptiva del término Iglesia, según el concepto personal del articulista y cuáquero.	17
3.3 Campos de acción de la Iglesia.	18
3.3.1 La tarea de la evangelización.	19
3.3.2 La idea del establecimiento del Reino celestial en los hombres.	19
3.3.3 Las necesidades fisiológicas de los hombres.	20
3.3.4 Las tareas de la Iglesia en la misión.	20
3.3.5 La inculturación de la Iglesia.	21
La problemática Global.	22
4.1 Antecedentes históricos.	24
4.1.1 Antes del Decálogo.	24
4.1.2 El Decálogo.	25
4.1.3 En el tiempo anterior y posterior a la conquista de la tierra prometida.	25
4.1.4 William Penn (1664-1718).	26
4.1.5 John Wesley (1703 – 1791).	28
4.2 Razones de la problemática mundial.	31
4.3 Falta de objetivos en la Iglesia Cristiana.	33
4.3.1 La Evangelización del mundo.	33
4.3.2 El Testimonio de la Iglesia.	34
4.3.3 La Predicación.	35
4.3.4 El beneficio social.	35
La Iglesia Cristiana en la problemática global.	37
5.1 Algunas Teologías surgidas en la historia.	37
5.1.1 Teología Existencialista.	37
5.1.2 Teología de la Esperanza.	38

5.1.3 Teología de la cruz.	39
5.1.4 Teología de la Comunidad.	39
5.2 La Teología del amor como alternativa a la problemática.	41
5.2.1 Para describir la actitud de Dios.	42
5.2.2 Para dar ejemplo a sus hijos.	42
5.2.3 Para mostrar su naturaleza esencial.	42
5.3 Acciones correctas en la historia de la Iglesia Cristiana.	44
5.3.1 Obediente a las instrucciones del Maestro.	46
5.3.2 Atento a obedecer a Dios.	47
5.3.3 Atento a obedecer Las Escrituras.	48
5.3.4 Dispuesto al sacrificio.	49
5.4 El martirio en la Iglesia de los primeros siglos.	49
Soluciones a la Problemática global.	52
6.1 Efectuar una interpretación correcta de la Biblia.	52
6.2 Comprender el verdadero significado de Teología.	53
6.3 Acciones ad intra y ad extra de la Iglesia.	54
6.4 Aplicar los conocimientos teológicos para la ayuda social.	56
6.5 Obedecer a las autoridades gubernamentales.	57
6.6 Considerar la condición de martirio.	58
Conclusiones.	60
Recomendaciones.	62
Bibliografía.	63

Resumen

En la actual Iglesia cristiana Evangélica Guatemalteca, se puede observar un acomodamiento eclesial, y que se ocupada en un activismo eclesial y administrativo, pero no haciendo lo que Dios espera de un pueblo que fue llamado para el propósito de hacer bien a todos. Aunque se sabe que las obras no son el fin de la organización eclesiástica, sino la evangelización del mundo, también se sabe que las obras no son el medio para obtener la salvación y la vida eterna, pero que son el complemento espontáneo de la fe.

El desarrollo ecológico del planeta tierra, ha sido afectado por causa del pecado de los primeros seres vivientes, sumado a ello, el consumo acelerado de los recursos no renovables, lo que produce un deterioro ecológico acelerado, con claras consecuencias de desbalance, tormentas, epidemias y catástrofes inevitables.

Se analizó la importancia de la teología, como fundamento para la obra social en el ocurrir de toda catástrofe. Así mismo, se evaluaron diferentes tipos de pensamiento teológico, diferentes experiencias vividas por la Iglesia en épocas de catástrofes, para poder deducir una forma correcta de actuar para hacer la voluntad de Dios. Se extrajo de todo ello una teología, y se propone como una alternativa, para que la iglesia sepa cómo actuar en épocas de crisis, pandemias u otro tipo de catástrofes.

Introducción

En la situación climática actual, se observan más frecuentemente que en años o siglos anteriores, fenómenos naturales con carácter destructivo, además de presenciar nuevas modalidades de éstos, algunos nunca antes vistos por otras generaciones. El calentamiento global y su consecuencia el derretimiento de los polos, la emisión de gases tóxicos que debilita y perfora la capa de ozono que protege a la tierra de los rayos ultravioleta del sol, y su consecuencia de enfermedades cutáneas en y quemaduras en el ser humano. El apareamiento de virus antiguos o nuevos que han mutado, para los cuales la humanidad no se encuentra preparada con los antídotos ideales para combatirlos. Todo ello produce efectos catastróficos en la comunidad mundial, y trae como consecuencia: Muerte, desolación, pérdida de bienes, pobreza, hambre, enfermedades, tristeza, entre otros.

En casos como estos, la Iglesia es llamada a desempeñar un papel muy importante, como lo es: El ejercicio de servir, auxiliar, compartir, dar de comer, beber, vestir y vivienda. Debe presentarse como la mano de obra y la representación de Dios mismo entre los hombres. No obstante, se nota en la Iglesia actual un aletargado proceder, una indiferencia a lo que sucede al prójimo, una sobreprotección a los bienes materiales, patrimonios y ahorros económicos, una ausencia de la actitud intercesora y mediadora entre Dios y los hombres, un olvido de las funciones fundamentales y una búsqueda de las añadiduras. Además de notar, un activismo religioso al que se niega a renunciar, a cambio de trabajar en esquemas cuyo objetivo sea la ayuda mutua para afrontar las realidades, sean éstas del tipo o por la razón que sean.

Frente a la situación vulnerable del planeta y la humanidad, las condiciones susceptibles a desmoronamiento y pérdidas materiales y vidas humanas, la Iglesia cristiana no debe perder de vista su modelo de vida mostrado por Jesucristo, no debe perder de vista las instrucciones dadas en el manual para la vida que es la Biblia, no debe perder de vista la personalidad, carácter y la voluntad de Dios para la humanidad. La Iglesia cristiana debe: Poner en práctica la teología que ha aprendido, poner en práctica la santidad alcanzada, dejar pasar por alto el pecado de la humanidad y las comunidades en particular, dejar de cuestionar a Dios sobre las razones de los acontecimientos, dejar de culpar, criticar o cuestionar al hombre sobre si fue provocado por algo o alguien.

La teología, como el estudio propiamente de Dios, no solo lleva a la Iglesia a conocerlo a Él, sino que la lleva a conocerse a sí misma, a verse en el espejo teológico, que pueda apreciar el nivel de santidad y amor que ha alcanzado, y darlo a conocer mediante una teología y santidad práctica. El Espíritu Santo, a quien Jesús envió a la humanidad al ascender a la Gloria del Padre, es ahora “Dios en el cristiano”, y su fruto debe observarse en ser luz y sal para la humanidad en toda circunstancia.

Jesús describió a la Iglesia como luz y sal de la tierra “Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en casa” (Mateo 5:13-15).

El maestro celestial también declaró, al leer las palabras del profeta Isaías y recopiladas por el evangelista Lucas: “El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor” (Lucas 4:18-19).

Este artículo especializado, pretende encontrar las razones por las cuales, la Iglesia ha dejado hacer la obra correspondiente en situaciones de lesa humanidad, y se ha dedicado a un activismo eclesial ad intra, y ha descuidado la labor por la cual fue escogida del mundo de pecado. Se pretende extraer un claro ejemplo del accionar eclesial en algunas situaciones caóticas en diferentes edades de la humanidad, extraer la enseñanza trazada por Jesucristo, para el proceder con relación al prójimo, extraer la enseñanza bíblica que lleve a la Iglesia a una correcta interpretación de la teología, y por ende a un correcto accionar social para con el prójimo, en todo tiempo.

El artículo pretende educar a la Iglesia, y presentarle una múltiple forma de cumplir con la gran comisión y hacer el bien a los demás. Mostrar que no solo existe una manera de expresar la alabanza y adoración a Dios, sino que debe estar dispuesta a romper esquemas, paradigmas, dogmas, tradiciones y falsas doctrinas que hacen una Iglesia egoísta convergente e introvertida.

Planteamiento del problema:

La situación actual del planeta tierra, y por consiguiente en el país de Guatemala, en los aspectos de: clima, economía, salud, social, espiritual, entre otras, es de carácter vulnerable, y tendiente a empeorar cada año. Todo ello produce efectos catastróficos en la comunidad mundial, y trae como consecuencia: Muerte, desolación, pérdida de bienes, pobreza, hambre, enfermedades, tristeza, entre otros.

Según la Biblia se puede deducir, que la Iglesia cristiana es un cuerpo formado por personas discípulos de Jesucristo, que creen en las doctrinas fundamentales de la Trinidad de Dios, que comparten la misma fe, que han cambiado su forma pasada de vivir, y han adoptado una nueva forma de vida, y que esperan la Redención por su Salvador. Prácticamente la Iglesia forma un pueblo escogido, con un propósito evangelístico social y de ayuda mutua bien definido.

Ante la situación accidentada del planeta, la sociedad, y las condiciones organizativas de la Iglesia cristiana guatemalteca, surgen algunas interrogantes que son: ¿Cuál será la tendencia de las condiciones de vida en el planeta tierra?, ¿Tiene la teología, virtudes esenciales para auxiliar a la humanidad en tiempos difíciles?, ¿Cuál es la actitud que debe tomar la Iglesia en tiempos convulsivos de la humanidad?, ¿Debe la Iglesia cristiana, involucrarse en temas de preservación del planeta y de mejora para la vida?

Esta es la razón por la que se ha escogido esta problemática y se ha escrito este artículo, para que la Iglesia conozca más a profundidad, realmente lo que es la teología, y que no solamente la conozca de forma teórica, sino que la lleve a la práctica por la vía de la acción social, sea en situaciones de caos o no, y cumplir así con el propósito para lo que fue llamada, cumplir el anhelo y la voluntad de Dios, ser eficiente con los propósitos que Dios le ha determinado, y gozar desde ya la bendición de vivir en el Reino de los cielos.

Justificación:

Es imprescindible que el cristiano tenga la certeza de pertenecer al pueblo escogido por Dios, de estar cumpliendo con los propósitos para los cuales fue llamado, y complementar su fe, con obras de amor. No perder de vista el modelo de proceder que Dios le ha dado a través de Jesucristo.

Es necesario que la Iglesia comprenda, que en toda época de la historia se tendrán eventos que afecten sobremanera la integridad humana, y que el dejar de hacer lo bueno, por cualquiera que sea la razón, le será contado como pecado o errar al blanco.

Es necesario que la Iglesia no practique la excepción de persona, ayudando solo personas afines, sino que se debe hacer bien a todos, que comprenda que al prójimo siempre lo tendrá junto a sí, y que hacerle bien, es hacerle bien a Dios.

Es necesario que la Iglesia no busque culpables ante los eventos desagradables, ni tampoco creer que los eventos fortuitos los permite Dios por la desobediencia de un pueblo en particular, sino que cada evento será una oportunidad para darse a conocer, y mostrar su nivel de santidad y su conocimiento de Dios.

Metodología:

Para la elaboración de este artículo especializado, con el título: “La Teología como fundamento para la acción social de la Iglesia en tiempos catastróficos”, se observó la forma de reacción de la Iglesia cristiana ante la destructora pandemia de Covid-19 surgida en el mes de marzo del año 2020 en la sociedad guatemalteca. Cómo la Iglesia reaccionó ante el alto porcentaje de contagio, el proceder con los seres humanos contagiados, las medidas gubernamentales para la limitación de los derechos de los ciudadanos, la especulación de precios y acaparamiento de productos de la canasta básica, entre otras circunstancias.

Se empleó el método empírico descriptivo, para la recopilación de la información, usando como base libros formales de teología usados como texto o consulta en toda la carrera de licenciatura de la Universidad Panamericana, algunos libros de historia de grupos cristianos que experimentaron

vicisitudes extremas en diferentes edades de la historia humana, de misiología que presentan métodos de inculturación del cristiano, en lugares a donde ha sido impulsado por Dios, fuentes responsables localizados en diferentes sitios de la red de información digital, cuyas referencias están en el lugar preciso.

Se ha recabado información de diferentes casos de crisis humanitaria, para extraer un factor común y un principio para encaminar a la Iglesia cristiana guatemalteca a operar bajo la voluntad teológica de Dios, y que ésta cumpla con el fin para lo cual fue escogida.

Objetivos:

Objetivo general:

Orientar a la Iglesia cristiana guatemalteca a buscar un verdadero concepto de Teología, a efecto de poder ejercer la función social humanitaria que le demanda Dios, en períodos convulsivos y momentos de tranquilidad.

Objetivos específicos:

1. Lograr que la Iglesia cristiana guatemalteca comprenda que los eventos catastróficos en el planeta tierra son cada vez más frecuentes, que su tendencia es a incrementar anualmente, y que independientemente que sean naturales o provocados por el hombre, se debe hacer la labor auxiliadora y benéfica sin excepción.
2. Lograr que la Iglesia cristiana comprenda el verdadero concepto de teología, tanto en forma teórica, como en forma práctica.
3. Lograr que la Iglesia cristiana comprenda que su desempeño como organización, no tiene que verse solo activismo cultivador ad intra (Solo para su comunidad), sino ad extra (hacia toda la humanidad).
4. Presentar ejemplos extraídos de la historia, en los que la Iglesia cristiana a nivel mundial, se ha visto involucrada en eventos catastróficos, y las estrategias que ha utilizado para la ayuda humanitaria.

5. Presentar ejemplos de teologías surgidas a través de la historia, para extraer de todas, los aspectos que se crean convenientes, o una de ellas para tomarla como modelo para el trabajo social.

Metas:

1. Demostrar que la Iglesia ha dejado de hacer sus funciones, por desconocimiento de un verdadero concepto de teología.
2. Demostrar que la Iglesia cristiana ha dejado de hacer la obra social y de beneficio humanitario, por creer haber alcanzado ya su “summum bonum” (El sumo bien) del Reino de los cielos, con su acto reconciliatorio con Dios.
3. Demostrar que las obras benéficas al prójimo, son complemento de las obras del espíritu y de la fe.
4. Demostrar que la Iglesia cristiana a nivel mundial, debe ser la esperanza humanitaria para un mundo atropellado por algún fenómeno destructor.

“La Teología como fundamento para la acción social de la Iglesia en tiempos catastróficos”.

1. Teología.

1.1 Teología; Etimología y conceptos.

Etimológicamente, la palabra teología viene de dos palabras del idioma griego, estas son:

- 1.1.1 θεός, *Theos*, su significado es Dios. “En el politeísmo griego, hace denotar una deidad. De ahí, los judíos tomaron la palabra, y los cristianos la retuvieron para nombrar al único Dios verdadero” (Vine, 2007, p. 283).
- 1.1.2 λόγος, *Logos*, su significado es variado: Palabra, “Tratado, Dicho, Enseñanza, Mensaje, Plática, Comunicación, Razón, Demanda, Causa” (Vine, 2007, p. 623).
- 1.1.3 Terminación *ía*, Es un sufijo que significa acción o cualidad.

Gramaticalmente, la palabra teología está compuesta por tres palabras, las primeras dos del idioma griego, y un sufijo del español.

Al unir los significados de las palabras por separado, dan a conocer un significado como: El tratado de Dios, el estudio de Dios en acción.

Teología es la ciencia de la búsqueda del conocimiento del ser de Dios, que automáticamente revela al hombre su propio ser en Dios. Es una ciencia, por la razón que posee su propio método, mismo que no trata solo de un procedimiento o reglas a seguir, sino que trata de una serie de operaciones que los teólogos deben seguir para comprender a Dios, y aplicarla a la vida práctica. Aunque han surgido diversos métodos teológicos a lo largo de la historia, todos han contribuido a apoyar la opinión que Teología es una ciencia.

Con relación a la teología como ciencia, basada en el método, Folistan (1988) conceptualiza:

“Al alcanzar la realidad de este modo, la teología puede concebirse como ciencia, Es la ciencia de la Palabra de Dios revelada en Jesús de Nazaret y aceptada en la fe, en correlación

o en confrontación con la experiencia histórica humana. Su lenguaje es paradójico, simbólico, confesional, profético y práctico”. (p. 195).

Refiriéndose al concepto de teología, (Lonergan, 1988) la describe así: “La Teología es una mediación entre una determinada matriz cultural y el significado y función de una religión dentro de dicha matriz” (p.10).

En palabras de Grau (1973) Teología es: “La ciencia de Dios” (p. 25). Al calificarla como tal, se entiende que Él es el principio de la teología, Él es el motivo y el objetivo de estudio. Continua diciendo Grau (1973): “Teología es la ciencia de Dios, según Él se ha revelado a sí mismo en su Palabra” (p. 26).

Según lo dicho anteriormente, la teología no solamente es un conjunto de métodos, que buscan comprender lo que Dios quiere decir, sino es Dios mismo. Dios es el principio de ésta, es el objeto y el motivo de ésta, es Él mismo revelándose a través de ésta, es Él mismo detallado en su Palabra, es Él mismo manifestándose a los hombres, es el plan de Dios para salvar la humanidad, es Dios presentado en su Hijo Jesucristo, es Él mismo guiando a través de su Espíritu Santo, es Dios mismo actuando por medio de la fe en el hombre, es el tratado del amor, el tratado de Dios para las relaciones humanas.

La teología es el medio por el cual Dios se revela a los hombres, es el medio por el cual el hombre conoce a Dios, es el medio por el cual se conoce a sí mismo, es el medio por el cual el hombre encuentra a Dios en su prójimo, y el medio por el cual el hombre encuentra el verdadero significado de su vida, el verdadero motivo de la existencia.

Es una palabra que se refiere a Dios, por lo que los hombre auténticos de Dios, para conocer la teología, tienen que sentir una inclinación a la reverencia, a la humildad y a la búsqueda de la verdad. Para que Dios se llegara a manifestar como el “Yo Soy” a Moisés en el desierto, debió ocurrir en el hombre algunas acciones como: Escuchar a Dios, reverencia, humildad y sumisión. Tal es el caso particular cuando Dios se manifiesta a Moisés con un nombre: “Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema. Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió:

Heme aquí. Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios” (Éxodo 3:3-6).

La teología es el medio para que el hombre sea salvo, y para que Dios salve a los hombres. El proceso de salvación y otros muchos procesos que están inmersos en el plan de salvación, se pueden obtener por medio de la teología.

Esto se lleva a cabo por diferentes fases: Primero está la actitud de Dios, interesado en la salvación de la humanidad: “Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo” (Éxodo 3:7-8).

Segundo está la actitud sumisa del ser humano delante de Dios; Moisés se acercó humildemente y descalzo para conocer más de Dios, indagar sobre el “Yo Soy”, y entró en esa dimensión de lo que llamamos teología.

En el caso de los teólogos actuales, reciben la Palabra de Dios, el Espíritu Santo convence; “Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado” (Juan 16:8-11).

La teología es ese glorioso proceso, en el que Dios se da a conocer, presenta su más alta expresión de amor, por medio del sacrificio de Cristo, quien siendo Dios, se encarnó para vencer al adversario y las huestes infernales, para dar así libertad de la esclavitud del pecado y salvación de la condenación eterna; “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:5-8).

La teología es la ciencia cuyo objetivo primordial es la Salvación. Por ello, la Iglesia debe buscar su significado puro, usarla para la vida en santidad, para el objetivo principal que es estar con Dios en el Reino eterno, y buscar el beneficio de todos sus semejantes.

1.2 Definición de Teología.

A decir verdad, definir un concepto de teología, resulta tan complejo como querer definir a Dios en su todo siendo él infinito; Además, el término Teología no se encuentra en la Palabra de Dios, pero con la ayuda de muchos que han invertido gran parte de su vida al estudio, y que han escrito referente a ello, se tratará de definir lo que es la ciencia de Dios. Afirmando lo anterior, Floristán (1998) expresa: “No es tarea fácil determinar qué es Teología. Las respuestas son variables: Es ciencia de las conclusiones de la fe, ciencia de la fe, entendimiento de la fe, fe en estado de ciencia, fe que indaga comprender, Etc.” (p.125).

Normalmente nos han enseñado a hacer teología sin saber los maestros cómo hacerlo, es decir hemos aprendido la mala forma de hacer teología. La forma teológica que nos ha llegado, ha pasado de mano en mano, y como el juego del teléfono descompuesto, al último le llega el mensaje con muchos ruidos, recortado o con una total distorsión.

En lo que respecta a Chiquimula Guatemala, lugar donde sucedió el epicentro de la Iglesia Evangélica Nacional Amigos, en las últimas dos décadas del siglo XIV y las dos primeras del siglo XX, los primeros movimientos misioneros evangélicos se dieron por la acción de colportores que no tenían definición teológica, luego le sucedieron misioneros que contaban con un enorme impulso y llamado, pero no con suficientes conocimientos teológicos, y aunque posterior a ellos hayan llegado nuevas generaciones de misioneros mejor preparados teológicamente, la semilla cayó en personas analfabetas, y lo que esto provocó, fue que se cayera en una teología afectada por dogmatismo, superstición y paradigmas surgidos de una ensalada de filosofías y doctrinas, que empañaron la forma correcta de hacer teología.

Un segundo factor, que ha distorsionado el verdadero concepto de la teología es que como la revelación ha venido siendo progresiva, y los conocimientos herramientas y material de apoyo con que se contaba en el siglo XVI o antes, no son los mismos con que se cuenta en el tiempo actual.

Hoy se cuenta con los modelos hermenéuticos y exegéticos, con las hipótesis documentarias y la crítica textual para poder descifrar el mensaje de Dios en su Palabra, sin torcerlo a decir lo que creemos, sino por el contrario, que el texto diga lo que se debe hacer.

Si se define la teología como ciencia, aún se tendría que enclaustrar en el marco de los conocimientos adquiridos por demostración y concernientes al saber humano, pero la teología trasciende los conocimientos y el saber humano, por lo que puede decirse que no solo es una ciencia, porque procede de la revelación de Dios, esa luz que se revela a los hombres. “vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor” (2ª. Pedro 1:5-7).

Algunos conceptos que deben quedar muy en claro, como prerrequisitos en el estudio de la teología son:

1.2.1 La Revelación:

Lo primero que se tuvo para el conocimiento de Dios fue la revelación, misma que finalizó con Jesucristo. No puede existir la fe, si Dios no se hubiera revelado al hombre. En palabras de Grau (1973): “Existe Teología porque tenemos una Revelación previa de parte de Dios” (p.25).

1.2.2 La fe:

No se puede hacer teología sin tener fe, la simple razón no puede sola llegar al conocimiento de Dios, sabiendo que la persona es un ser espiritual, que está hecho para la adoración a algo, en este caso a Dios, “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”. (Juan 4:25). Todo pensamiento o razonamiento deben seguir a la fe.

1.2.3 La Palabra de Dios:

No se puede hacer teología acudiendo a métodos filosóficos, métodos formales, ni tampoco con prácticas de concentración, se debe ir a la Palabra de Dios, para que ésta, como producto de la inspiración de Dios, produzca en la persona un mover a dar de Gracia, lo que de Gracia ha recibido.

1.2.4 El Espíritu Santo de Dios:

Es por su Espíritu que Dios se revela y por él quien Dios da a conocer al Hijo. Al momento próximo a su ascensión, Jesús intercede a Dios por los discípulos, por los que han creído, y por los que aún están por creer. Jesús indica que, al momento de su ascenso, el Espíritu Santo entraría en escena para convencer, para llevar a los creyentes al conocimiento de Cristo y de toda verdad, y de las cosas subsiguientes (Juan 16:7-13).

1.2.5 El amor:

No se puede conocer de teología, de Dios, y de ayuda social, si no se tiene amor, que es la esencia pura de Dios, “El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor” (1ª. Juan 4:8).

Por estos medios es que Dios se da a conocer, y por medio de los cuales, el ser humano llega a descubrir a Dios, que es al final lo que se pretende, conocer a Dios.

La teología, además de no ser un simple razonamiento o una teoría, tampoco es un simple creer. Esto va más allá, es un encuentro mutuo, es Dios quien se revela al hombre, se da a conocer, y a la vez que el hombre conoce a Dios, él mismo se reconoce en Dios. Posterior a que esto suceda, esta revelación da a luz obras de gracia, que redundan en bienestar para el prójimo, y es entonces cuando la teología ampliamente comprendida, comienza a obrar en su sentido correcto.

El hombre mismo, por medio de la fe, es inspirado por el Espíritu Santo, y llevado a la Palabra de Dios, para que el ser mortal (o parte humana corporal), conozca su sentido de vida, el objetivo de su vida y la voluntad de Dios para su vida. Es por ello, que la fe ortodoxa demanda primero una búsqueda de Dios, por medio de la oración y la lectura de su Palabra, antes de entrar en el amplio campo de la erudición. No que esto último no sea necesario, sino que le antecede esa unción del Espíritu Santo, para luego hacer uso de su razonamiento e intelectualidad.

Aunque han surgido muchos tipos de teología, ya que siendo Dios su esencia, se puede practicar en todo momento y lugar, pero la teología de interés en el presente artículo, es la Teología Pastoral. Esta teología está basada en una vida práctica, con el ejemplo claro de la vida de Jesús, una vida

abnegada en amor, sacrificio y beneficio universal, común y sin excepción. A partir del movimiento reformador, se comprendió que la verdadera teología debe ser práctica, fundamentada en la fe y se interesa en la predicación de La Palabra. Esta teología no se basaba en el solo hecho de saber de Dios, sino en la relación que debe existir entre el hombre y Dios, y por consiguiente entre los seres humanos.

Así mismo, han surgido muchos conceptos y definiciones de lo que es teología práctica. Para algunos la teología práctica tiene que ver con las acciones eclesiales en la comunidad de fe y en la sociedad. Para otros, sostienen que la teología es una ciencia práctica, como algunas que benefician a la sociedad y buscan los fines comunes del pueblo, una ciencia para educar al pueblo hacia una acción responsable, de valores morales.

1.3 Campo de acción de la teología:

De manera que la teología se efectúa en la humanidad propia, y para ser más específico en el pueblo de Dios. Es imposible hacer teología en un mundo vegetal, o en un mundo animal, ya que los primeros no cuentan ni siquiera con instintos, y los segundos operan en base a instintos que han adquirido con el tiempo y la experiencia.

Cada teólogo que ha vivido y contribuido para con la humanidad, en encontrar la forma en que Dios obra en cada generación, ha encontrado la dirección de Dios, para tratar en un ambiente, contexto o época en especial, y ha encontrado una luz de Dios, bajo la práctica de un método particular que ha funcionado en su comunidad.

Es inútil, tratar de hacer encajar los métodos expuestos por los teólogos en sus contextos, con otros tiempos, o contextos históricos, nunca funcionarán igual o tendrán los mismos resultados, ya que las condiciones son cambiantes, sus teorías religiosas han sido tomadas de tradiciones distintas. Nunca será igual ser teólogo como Juan en el siglo I, como Policarpo de Esmirna en el siglo II, en tiempos de desarrollo del monaquismo en el siglo V, como John Wycliffe en el siglo XIV, como Martín Lutero en el siglo XVI, como Barth en el siglo XX o como los actuales teólogos de la primera mitad del siglo XXI.

Cada uno de ellos vivió bajo circunstancias diferentes, trasfondo histórico, formas de pensamiento, persecuciones, sistemas de gobierno opresores, sistemas políticos corruptos, intereses personales egoístas, influencias de personas inescrupulosas, diferentes sistemas de tradición, herencias ancestrales que formaban una postura teológica heredada, por lo que no han hecho una misma forma de teología, sino que han variado de uno a otro, aún en su misma generación.

Uno de los grandes errores para los teólogos, es querer imitar patrones de otros, que funcionalmente en otros lugares o épocas, han sido eficaces en hacer la voluntad de Dios. Es un error heredar la teología tradicional de generación en generación, ya que lo más probable es que se volverá obsoleta, desactualizada e ineficaz.

El teólogo contemporáneo, tendrá que tomar muy en cuenta que su labor debe ser integral, ya que no solamente interesa las almas de las personas, sino que las necesidades materiales que aquejan a las personas, su cosmovisión, su alcance universal, su situación económica, su ética, entre otros, para poder establecer un modelo de trabajo en el campo mundial.

Al momento de contar con una buena conceptualización y definición de teología, conocer los movimientos teológicos de la historia humana, y comprender que cada uno de esos teólogos presentó su postura, hizo con ello, hacer valer su opinión como la más acertada, contrarrestando las posturas de otros y haciendo valer la propio.

Al comprender que cada postura teológica de cada uno de ellos, no es aceptable para todos los tiempos, se nota que fueron oportunas y acertadas en su momento, pero no se perpetúan, surgen la preguntas: ¿Cuál es el aspecto fundamental que hace perpetuar a la teología? Y ¿Qué aspectos debe contener la teología para que sea de carácter perpetuo?

Al observar en la historia humana, que cada teólogo ha tenido que batallar con corrientes filosóficas contemporáneas, que han movido a la humanidad ha desviarse cada vez más de la justicia y la verdad Divina, han tenido que someterse a la búsqueda intensa de la revelación de Dios, para que, con la luz divina, puedan alzar la voz en contra de las distorsiones sociales que tanto daño han hecho.

Se puede deducir que lo perpetuo de la teología es Dios mismo, y que los aspectos que debe contener la teología para que se perpetúe son: Fe, Esperanza y Amor, ya que el principio es Dios, buscando la Salvación de la humanidad. Como lo expresara claramente el apóstol Pablo: “Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor” (1ª. Corintios 13:13).

En una pequeña conclusión, relacionado al campo de la acción de la teología, Gibellini (1993) expresa:

Ha sido un recorrido arduo a lo largo de un siglo dramático, pero también uno de los más Evangélicos en la historia de la Iglesia cristiana, en el cual la teología ha sentido, cada vez con mayor urgencia la necesidad, en la lógica de la Encarnación y de la Redención, de salir en defensa y ponerse al servicio de lo humanum (p. 554).

2. Obra Social

2.1 Etimología y conceptos:

Para poder llegar a un concepto de lo que es la Obra Social, antes se deben definir algunos conceptos de palabras que dan origen a estos conceptos, tales como:

2.1.1 Sociedad:

El diccionario de la Real Academia Española, define la palabra Sociedad de la siguiente manera: Del latín *sociĕtas*, *-ātis*. “Es un conjunto de personas, pueblos o naciones que conviven bajo normas comunes”. Así mismo, el mismo diccionario da un segundo concepto, en el contexto que interesa en este artículo: “Es una agrupación natural o pactada de personas, organizadas para cooperar en la consecución de determinados fines ” (<https://dle.rae.es/sociedad>).

La sociedad es un conjunto de personas organizadas entre sí, con un fin o bien común, y regidas por las mismas reglas o leyes jurídicas, que viven contemporáneamente en un ambiente o espacio determinado. Regularmente en la historia se han denominado sociedades, a algunos grupos que han vivido en las diferentes épocas: Sociedad del siglo XX, Sociedad contemporánea, y aún algunos grupos eclesiásticos, seccionan la organización con sociedades, para efectuar sus labores afines.

La Iglesia cristiana es un ejemplo claro y modelo de vida en comunidad, con un programa y proyecto de vida bien definido en el libro de Los Hechos de los apóstoles: Lo primero que muestra la Iglesia primitiva era un fuerte vínculo de comunión, unidad, solidaridad y compartimiento de las provisiones. “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hechos 2:44).

Lo segundo que se observa en la Iglesia primitiva, es la perseverancia en la doctrina, sin dudar y sin poner la mirada en las pseudo doctrinas surgida en su tiempo.

El tercer aspecto que muestra la Iglesia primitiva, es la comunión mutua, intercomunicación e interdependencia, al punto que se asemeja a un solo cuerpo “Y la multitud de los que habían creído

era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común” (Hechos 4:32).

El cuarto aspecto que se observa en la Iglesia primitiva, es el compartimiento con los necesitados, compartían el pan y cuando a alguien le faltaba, otros le daban, y ponían sus propiedades a la venta, para aprovisionarse y seguir soportando el tiempo de persecución.

Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la Iglesia los que habían de ser salvos (Hechos 2:44-47).

El quinto aspecto observado en la Iglesia primitiva es el respaldo espiritual mutuo, en oración, alabando, adorando y todo lo hacían con sencillez de corazón.

2.1.2 Sociología:

Con palabras de Giddens (1991) se describe claramente un concepto de sociología: “Es el estudio de la vida social humana, de los grupos y sociedades. Es una empresa cautivadora y atrayente, al tener como objeto nuestro propio comportamiento como seres humanos” (p. 27).

La sociología es la ciencia que atiende a las preocupaciones del mundo cambiante, accidentado y vulnerable en el cual se vive. Por medio de la sociología se puede controlar y mejorar la calidad de la vida humana. La sociología nos enseña cómo se organizó esta sociedad humana, y algunas acciones que se pueden tomar para reorientarla en el futuro, nos muestra las diferencias que existen en ella, por determinados factores, ya sea de razas, economía, intelectualidad, entre otras.

2.1.3 Obra Social:

La expresión obra social, ya presenta las acciones de una persona, sociedad o institución, con fines de carácter benéfico o de mejorar a la sociedad. Enmarca todo un esfuerzo de buscar para todo ser humano, un bien común, un “sumun bonum” (El sumo bien), ya sea por diferencias de poder, o por al tipo de accidente fortuito que padezca la sociedad.

2.2 Definición de Acción Social:

La acción social, es un proceder de una persona u organización, con el fin de crear un efecto en otra persona o en un grupo de éstas. Generalmente las acciones sociales tienen fines altruistas, desinteresados. Cuando se habla de afectaciones catastróficas, epidemiológicas o de otra índole, la acción social está orientada a proporcionar a los afectados, las condiciones mínimas para la subsistencia, proporcionarle los beneficios para suplir sus necesidades básicas de alimentación, vestuario y vivienda.

Cada persona cuenta con acciones personales, ideas, anhelos o hasta un proyecto de vida bien definido, pero todas las acciones que efectúa, giran en torno a alcanzar esos objetivos, pero cuando esas acciones fluyen para alcanzar bienes de otra u otras personas, se constituyen acciones sociales

2.3 Campos de acción de la Sociología:

Nuevamente se encuentra un campo de acción extremadamente amplio, como el de la teología, Giddens (1991) se expresa así de éste: “El ámbito de la sociología es extremadamente amplio, y va desde el análisis de los encuentros efímeros entre individuos en la calle, hasta la investigación de los procesos globales” (p. 28).

El aporte de la sociología para la humanidad es extremadamente grande, primero porque permite ver el mundo desde diferentes puntos de vista, lo que otros viven suelen ser ejemplos para establecer una forma personal de vida. Segundo, porque de los problemas se aprende, para que surjan proyectos por la necesidad de muchos. Y Tercero, porque hace que las personas se encaminen al autoconocimiento, es decir que mientras más las personas conocen de los demás, más van conociendo de sí mismas. Cabe recordar que así mismo sucede con la teología, mientras más se conoce a Dios, más en sí misma se va conociendo la persona.

Normalmente se le llama obra social a una institución con fines benéficos. No obstante, los usuarios, socios o beneficiarios han hecho sus aportes sistemáticos para obtener un beneficio. La Iglesia cristiana es una institución llamada por Dios a ejercer la obra social, con los recursos

donados por la membresía. Estos beneficios pueden ser: Asilo de ancianos, orfanatos, hogares temporales, albergues temporales, consultorios médicos, comedores, enfermos, prisioneros, migrantes, minusválidos, entre otros.

3. Iglesia Cristiana

3.1 Etimología y Conceptos:

El término castellano Iglesia, proviene del latín *ecclesia*, y éste a su vez, del griego *ekklesía*. Etimológicamente, la palabra *ekklesía*, viene de dos palabras del idioma griego, estas son:

3.1.1 ἐκ, *ec o ex*, “Es una preposición que denota origen, el punto donde se inicia la acción, de, fuera” (Strong, 2002, p. 26).

3.1.2 καλέω, *kaléo*, “Significa llamar, convidar, decir, invitar” (Strong, 2002, p. 43).

Al unir los significados de las palabras interpretadas por separado, dan a conocer un significado como: Llamado de, y hacia, llamar hacia fuera, un llamado a la congregación o Iglesia hacia un lugar específico. Este término, en tiempos del griego del Nuevo Testamento, significaba asamblea convocada democráticamente.

El termino hebreo *qahal*, es un término derivado de su raíz *qol* que significa voz o grito. Es un término utilizado para llamar a la asamblea a los hombres de Israel. De ahí se deriva el término *qahal Yahveh*, que quiere decir pueblo de Dios.

En el Nuevo Testamento, el término para referirse a la misma acción se denomina *Ekklesía*, y se usa para designar una comunidad local o congregación de los santos. De ahí pasa al latín como *ecclesia*, y al castellano como Iglesia.

Debido a que el término ya se usaba en la Iglesia primitiva, y en el Nuevo Testamento ni Lucas ni Mateo lo acuñaron, en la Septuaginta lo transforman en *ekklesía*, porque este término no tenía particularidad solo con Israel, si no que era más universal.

El apóstol Pablo ve a la Iglesia como consecución de Israel y su legítima heredera, como cuerpo de Cristo y como morada del Espíritu Santo.

Se puede deducir, que *qahal* del A.T. tiene sentido la *ekklesía* del N.T. y los cristianos lo vieron tal como lo interpretó Pablo, como comunidad eclesiástica.

3.2 Definición de Iglesia Cristiana:

Cuando se menciona el término Iglesia, en el ambiente común, lo primero que viene a la imaginación, es un edificio, una edificación destinada con un fin exclusivo de adoración, donde van los cristianos a ofrecer su devoción, alabanza y culto.

Hay iglesias que lo primordial para ellos, al ubicarse en un lugar, es construir el edificio, porque se cree que la solemnidad del lugar les permite ofrecer sus ofrendas a Dios en forma santa. No obstante, se puede aseverar por la biblia, que el lugar santo es donde los creyentes invocan el nombre de Dios y ese lugar se constituye casa de Dios y puerta del cielo. “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:20).

Cuando Jacob iba camino a Harán tuvo un sueño y por la impresión exclamó: “Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo” (Génesis 28:17). Igualmente, cuando Dios se le manifestó a Moisés en una zarza ardiente, le indicó: “Quita el calzado de tus pies, porque el lugar que actualmente pisaba, era santo (Éxodo 3:5).

Cuando se habla de Iglesia, erróneamente suele pensarse en una confesión de fe o credo como se les suele llamar. Si bien, las confesiones o credos surgieron para desvirtuar las herejías doctrinales que surgieron en los primeros siglos, y los credos fueron el fundamento doctrinal para la sana doctrina de la Iglesia, pero se debe tener presente que fueron escritos contextualmente en circunstancias de la época, que no son infalibles, que solamente fueron tomados de la biblia, por lo cual no deben ocupar el lugar de La Palabra de Dios.

De igual forma, cuando se habla de Iglesia, se piensa luego en una denominación en particular. La Iglesia cristiana se ha fragmentado por estos motivos, el confesionismo y denominacionalismo, hacen que la Iglesia pierda su crédito en la predicación del Evangelio.

Se suele pensarse a la sombra de la Iglesia mundial tradicional, una autoridad ordenada jerárquicamente, pero desechando estas falsas definiciones de Iglesia, se debe definir la Iglesia como una comunidad de creyentes cristianos.

Por deducción bíblica, se dice que la Iglesia es el nuevo Israel de Dios, es la continuadora del remanente del pueblo judío, a ella se extienden las nuevas promesas mesiánicas hechas a Israel, por ello la Iglesia viene a ser Pueblo de los santos del Altísimo:

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. (1ª. Pedro 2:9-10).

Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén (Apocalipsis 1:5-6).

3.2.1 Definición cristiana Evangélica de Iglesia, según línea teológica calvinista:

Conociendo claramente lo que no es una Iglesia, se puede dar una definición más clara de lo que sí es una Iglesia. Una definición cristiana Evangélica de Iglesia sería:

Es una congregación de personas: Simplemente en el libro de los Hechos de los apóstoles, podemos comprender que es una congregación en condición progresiva, primero doce, luego ciento veinte, luego se habla de tres mil, luego se añadían dos mil, y el progreso creciente muestra que es una congregación de personas.

Este grupo de personas tiene algunas virtudes especiales que lo hacen ser diferente: Han sido extraídas del mundo de pecado o de perversa generación, por medio de un llamado de Dios a formar un rebaño, por lo que también se le llama grey. Personas que han salido de la ciudadanía del mundo, y han adquirido una nueva ciudadanía en los cielos.

Es un grupo de personas que han sido añadidas por Dios, no por su esfuerzo, mérito alguno, no por decisión personal, no por pertenecer o a una familia real, fue única y exclusivamente porque Dios les salvó, con base en uno de los textos bíblicos como el siguiente:

Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la Iglesia los que habían de ser salvos (Hechos 2:44-47).

Es un grupo de personas que ahora viven fuera de la comunidad pecadora, y pertenecen a una comunidad de fe y santidad. Esta nueva comunidad, tiene una forma de vida diferente, viven en paz, armonía, sencillamente, compartiendo los beneficios, en unidad y en un mismo sentir, creen en un mismo Dios que les guarda, provee, enriquece y perfecciona.

Es un grupo de personas que viven en comunidad y con un programa de vida semejante al de la Iglesia primitiva, ya que perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión de los santos, en el partimiento del pan, en la oración, y con alegría y sencillez de corazón, alabando y adorando a Dios.

3.2.2 Definición católico-romana de Iglesia:

La definición oficial desde hace ya cuatro siglos de la Iglesia católica, según Lacueva (1973) es la siguiente: “La Iglesia es la congregación de todos los fieles que, habiendo sido bautizados, profesan la misma fe, participan de los mismos sacramentos y son gobernados por sus legítimos pastores, bajo una sola cabeza visible en la tierra” (p. 44).

Otra definición católica de Iglesia, extraída de la constitución dogmática sobre la Iglesia, según Lacueva (1973) es la siguiente: “La Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo género humano” (p.45).

3.2.3 Definición descriptiva del término “Iglesia” Según el concepto personal del articulista y cuáquero:

Iglesia es: Un grupo de personas, discípulos de Jesucristo, que han reconocido su condición de separación total de Dios por causa del pecado, que han aceptado el sacrificio redentor y

reconciliador ofrecido por Jesús en la cruz, y que se han apartado de todo acto que viole los mandamientos y estatutos de Dios.

Cree en: Las doctrinas fundamentales de Dios, en la divinidad y humanidad de Jesús el Hijo de Dios, así como su nacimiento virginal, muerte, resurrección, ascensión y su pronta venida a la tierra a establecer su reino en plenitud, en la inspiración completa de la Biblia, tanto el canon hebreo, como en el griego, escrito por los apóstoles y seguidores de Cristo, en la purificación y santificación del cristiano por obra del Espíritu Santo,

Con el propósito de: Presentar las buenas nuevas del reino de los cielos, llamar al arrepentimiento de pecados, a confesar a Jesucristo como el único y suficiente salvador, cumplir con la comisión de predicar el evangelio y hacer discípulos de Jesucristo a toda la humanidad.

Espera que: Jesucristo retorne a la tierra a establecer del Reino celestial y milenial en su plenitud, que, al momento de presenciar la muerte física, inmediatamente sea transpuesto a la presencia misma de Dios, para reposar de sus obras, pero resucitar a la voz de Jesucristo en un cuerpo glorificado para estar con su Señor siempre.

3.3 Campos de acción de la Iglesia:

Las operaciones de la Iglesia en sus campos de acción, suelen llamarse ministerios. La palabra ministerio es la acción de un ministro, palabra que se deriva del latín *minister*, que supone un *minus* o menor que las autoridades, y por ende al servicio de ellas. Es el equivalente a criado o persona al servicio de otro u otras.

El término ministro ha venido evolucionando, pasando de un idioma a otro, hasta llegar a una clara comprensión del mismo. En el Antiguo Testamento se menciona el termino hebreo *mesharét*, expresa servicio en el templo, la Septuaginta lo tradujo a *leiturgós*, o sea alguien que está a cargo de un servicio público. En el Nuevo Testamento, se prefiere usar el término *diákonos* o servidor, pero Pablo usa el término *dúlos* o esclavo de Cristo.

Existen diferentes ministerios y oficios que son desempeñados por la Iglesia, con la aclaración que no son sinónimos, ya que mientras que el ministerio tiene carácter universal en la Iglesia, el oficio

tiene carácter particular en una Iglesia determinada. Así mismo pueden existir ministerios comunes y ministerio específico en la Iglesia, con la aclaración que el común es el que desempeña cada miembro de la Iglesia, mientras que el específico es el que predica y enseña la Palabra de Dios.

Las labores de acción de la Iglesia en el mundo actual, debe girar en los cinco diferentes ejes:

3.3.1 La tarea de la evangelización:

La llamada gran comisión, fue dada por Jesús a sus discípulos, la esencia de la encomienda se encuentra en el evangelio de Mateo: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...” (Mateo 28:19). La ordenanza está dada para discipular al mundo entero, y educarlos mediante los fundamentos del modelo divino que es Jesucristo.

3.3.2 La idea del establecimiento del Reino celestial en los hombres:

El extremo de la ética mundial, es un peligro inminente, ya que, si se piensa en la regeneración del planeta y la regeneración moral del hombre, se cae en una mala interpretación bíblica y de la voluntad de Dios. Profética y escatológicamente, tenemos en la palabra de Dios muestra clara que el pecado entró en el mundo por un hombre, por éste la muerte y como consecuencia una degradante de la imagen de Dios y el mal uso de los recursos naturales, que llevarán a la destrucción total de ambas cosas.

El establecimiento del Reino de Dios ha iniciado en el corazón del hombre con el nuevo nacimiento o nacimiento del Espíritu, continúa con una forma de vida santa, agradable a Dios y de amor hacia el prójimo, y se complementará cuando Jesucristo retorne a la tierra, haga nuevas todas las cosas, y el hombre podrá vivir el Reino de Dios en su plenitud. Para ello, Dios no necesita que el hombre restablezca los reinos terrenales, tampoco puede hacerlo porque está demostrado que no lo puede regenerar por sus intereses personales, comandados por el maligno, no está a su alcance. Además, debemos hacer diferencia entre lo concerniente al hombre y a Dios.

3.3.3 Las necesidades fisiológicas de los hombres:

La Iglesia no es llamada solo a la predicación del evangelio, sino a suplir algunas necesidades básicas, y de acuerdo a su capacidad, y respaldo divino puede suplir: “Él les dijo: Dadles vosotros de comer” (Lucas 9:13). Debe auxiliar al prójimo a pesar de ser importuno “Os digo, que, aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo, por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite” (Lucas 11:8). No se puede bendecir a un necesitado solamente con oración y evangelización, sino también se debe proporcionar lo necesario básico para suplir la necesidad de los hombres: “Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?” (Santiago 2:16).

3.3.4 Las tareas de la Iglesia en la misión:

La Mayordomía: Cada quién tiene un talento y debe ponerlo a trabajar para entregar cuentas con ganancia al dador de dichos talentos. La Iglesia tiene la responsabilidad de ser un buen administrador de los recursos del planeta, y de esa forma daremos buenas cuentas a Dios. Así mismo, esta mayordomía debe ser transmitida con testimonios, con educación para toda la población, e intervenir en los procesos de malversación de esos recursos, promover los buenos hábitos de conservación, y actuar en la eliminación de la contaminación ambiental, para lograr un desarrollo auto sostenible del planeta.

El servicio: Jesús claramente dio un ejemplo de servicio. En su frase dicha: “como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28). La vida de servicio debe ser modelo de la Iglesia, y debe hacerlo sin distinción ni excepción. Jesús rompió todos los esquemas prejuiciosos del judaísmo, con la samaritana, con la parábola del buen samaritano, al punto de decir que vino a dar su vida para rescatar a muchos. También dijo una máxima con relación a darse en servicio: “De cierto, de cierto os digo, que, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto” (Juan 20:24).

El testimonio de la verdad: La Iglesia debe ser una comunidad veraz, y como tal pueda ser confidente de la sociedad, que le busque para pedir la dirección correcta.

Supervisora de la justicia divina: La Iglesia debe velar porque se señale y se erradique la injusticia y velar porque se practique la justicia divina.

El Testimonio intercesor, reconciliador y liberador: El valor del testimonio de la Iglesia en la sociedad es invaluable, le ayudará a interceder delante de Dios por los hombres, orientar al pueblo a la reconciliación con Dios, y como consecuencia traer la libertad que solo Cristo puede dar.

3.3.5 La inculturación de la Iglesia:

La cultura es todo un sistema de creencias, de valores, de costumbres, de tradiciones que identifican a las sociedades, es el modo de organizarse y vivir de un grupo de personas. Para que la Iglesia triunfe en una cultura tiene que hacer un reconocimiento íntimo de su cultura. Esta es una labor muy difícil para la Iglesia, porque debe mantenerse santa delante de Dios, pero convivir y compartir con los aspectos culturales de los pueblos. Como Cristo estuvo en el mundo de pecado, pero no pecó, así la Iglesia está en el mundo, pero no es del mundo, ni se contamina con el sistema de pecado de la plataforma del mundo. Antes de la ascensión, Jesús intercedió al Padre en oración y ruego por su Iglesia, y en ella manifestó: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo” (Juan 17:15-16).

Refiriéndose al tema de la inculturación antes del Concilio Vaticano II Floristán (1998) expresa: “Adaptar la vida cristiana al genio y carácter de cada cultura” (p. 381). Después del concilio Floristán (1998) expresa: “La inculturación es diversa de la mera adaptación externa, porque significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales por su integración del cristianismo en todas las culturas humanas” (p. 381).

4. La problemática Global.

La problemática del planeta tierra y de las sociedades humanas, es altamente alarmante, los efectos del deterioro del planeta y del compromiso moral de sus habitantes, se pueden observar cada día más claros. Actualmente se vive en una sociedad que ha abandonado su compromiso social, busca el bienestar propio, las naciones se amenazan con destruirse mutuamente, es notorio el fin de poseer armamento nuclear más potente, el empoderamiento militar de la carrera armamentista, el tema de la conservación del medio ambiente, el tema de la ética mundial, la ética sexual, la violación de los derechos humanos, la discriminación en sus diferentes presentaciones, el problema de la inmoralidad sexual, la ideología e identidad de género, el trastorno climático, las pandemias, entre otros.

Dios le ha dado responsabilidades a la Iglesia, no solo con fines a la evangelización, sino también responsabilidades sociales. La Iglesia anterior al siglo XXI, sabía reconocer esta segunda acción ordenada por Dios, pero actualmente, la Iglesia debe preocuparse por recuperar.

En el ministerio de Jesucristo, el de sus discípulos, y por consiguiente en el de la Iglesia primitiva, se puede observar que anduvieron predicando el Evangelio del Reino de los cielos, y trabajando en la obra social de los no cristianos: “Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo” (Mateo 9:35). Esto muestra claramente, que ambas tareas deben permanecer amalgamadas en el que hacer teológico.

Ante la problemática de la múltiple manera de autodestrucción del ser humano y de los recursos naturales, las acciones que la Iglesia puede tomar pueden ser variadas: Primero, puede esperar que todo siga su correr con su inercia, hasta llegar a la destrucción que se avizora. Si bien es cierto, el Reino de los cielos consumado, tendrá un ambiente de paz, y no habrá varios reinos, sino solamente uno y un Rey. “Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:4).

Así mismo, de acuerdo a las enseñanzas de Jesús, que no se debe presentar resistencia al que quiera hacer daño, al que quiera robar, al que ultraja, Etc. Por el contrario, se debe amar a los enemigos, hacer bien a los que ofenden, darle de comer y beber al malvado, tal y como lo ejemplificó el movimiento cuáquero y anabaptista del siglo XVI, con la no resistencia y no violencia, opinión que sostiene una minoría de cristianos evangélicos y grupos pacifistas salidos de la Reforma, como reformadores radicales.

En segundo lugar, la Iglesia puede tomar la idea de la guerra justificada. Aunque la minoría de reformadores radicales, practique el pacifismo, la no violencia o la no resistencia, existe un grupo mayoritario que ha hecho uso de la fuerza para hacer valer la justicia, y, por ende, que no prevalezca la injusticia. Con el correr histórico, se ha observado una posición de teólogos que han hecho uso de la guerra para hacer valer la justicia, es más, todo el proceso de establecimiento del pueblo de Israel en la tierra prometida, se llevó a cabo sobre una plataforma de guerras contra los invasores de la tierra prometida, pero este es un caso que debe tomarse aisladamente, ya que era la orden y la voluntad de Dios. Con relación a la tradición de la guerra justa, Stott J. (1991) escribe:

El concepto de guerra justa es anterior a la era cristiana y sus orígenes se remontan a las «guerras santas» del Antiguo Testamento y a algunas enseñanzas éticas griegas y romanas. La noción fue cristianizada por Agustín en el siglo IV, sistematizada por Tomás de Aquino en el siglo XIII, desarrollada más plenamente por Francisco de Vitoria en el siglo XVI y adoptada por la mayoría de los reformadores. Actualmente la sustentan la mayor parte de las iglesias católicas romanas y protestantes. (p. 15).

Como tercera opción de la Iglesia, ante las situaciones de injusticia en su contra, puede tomar una decisión de individualizarse, como lo han hecho las comunidades menonitas, amish, quienes han decidido no tener ningún contacto con el mundo, pero estas acciones dejan mucho que desear ante la postura de Cristo, que mencionó en su oración por los discípulos ante el Padre, misma que ya fue mencionada anteriormente: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo” (Juan 17:15-16).

Como cuarta opción de la Iglesia, ante las situaciones de incomodidad en el mundo, pueden optar por tolerar las injusticias del mundo, pero sin perdonarlas, sino más bien guardárselas en su corazón

para muestra o prueba de lo que están viviendo. No que la estén dejando pasar por alto, como se deben dejar pasar por alto los pecados del hombre, sino que los está guardando reprimidos, para liberarlos en un momento determinado, actitud que no es correcta como cristianos.

Puede que haya otras alternativas presentadas por otros grupos cristianos, pero lo importante es tener una plena conciencia, que la problemática global es preocupante desde todo punto de vista, y que la peor opción de dejar de hacer algo. La Iglesia de Dios está dotada del poder de la oración o comunicación directa con Dios, y por lo tanto puede recibir la Gracia, la sabiduría y el control del Espíritu Santo para poder controlar toda situación.

4.1 Antecedentes históricos:

4.1.1 Antes del decálogo:

Anterior a que Jacob descendiera a Egipto por escasez de alimento, Dios ya había permitido que sus hijos de Jacob vendieran a su hermano José, por razones de visiones en sueños que no eran agradables a ellos porque José los reinaba. De manera que cuando desciende la familia de José a Egipto, ya él reinaba en toda la provincia.

Las aproximadamente 70 personas que descendieron a Egipto, fueron albergadas por José, ubicadas en el territorio de Gosén por el tipo de trabajo pastoral que hacían. Fueron privilegiados por José, puestos en tierra fructífera, y vivieron cómodamente, hasta que murió José, y el siguiente rey de Egipto no continuó con la atención privilegiada para los hebreos.

Después de aproximadamente 430 años de morar en Egipto, Dios eligió a Moisés para que libertara al pueblo hebreo del yugo opresor de Egipto, y no sin antes haberlo sacudido con plagas y hechos portentosos, salieron libres para adorar a su Dios, y ser un pueblo independiente. Fue entonces cuando salieron aproximadamente 600,000 hombres, sin contar las mujeres y los niños, camino hacia la tierra prometida que con anterioridad se le había ofrecido a Abraham, travesía que es llamada como el Éxodo.

Todo ello es una muestra clara, que Dios enseña a su pueblo a apoyarse mutuamente, promover la convivencia, la comunidad, el apoyo y la obra social.

4.1.2 El decálogo:

El legado Divino a su pueblo escogido, es el de un pueblo de amor mutuo, ya se han clasificado los diez mandamientos dados por Dios a Moisés en el Sinaí, y esta clasificación ha sido bien hecha al aclarar que: Los primeros cuatro mandamientos están clasificados como la relación del hombre con Dios, con el monoteísmo, la imaginación, fabricación y adoración de imágenes de Dios, con la prohibición de pronunciar el nombre de Jehová en vano, guardar un día especial para reposar delante de Dios. Los siguientes seis mandamientos, están clasificados con el respeto, la prohibición de quitar la vida a otro ser humano, la monogamia, el respeto al derecho ajeno, la veracidad y la codicia a los bienes ajenos. Es decir, que los cuatro primeros mandamientos tienen deberes del hombre para con Dios, mientras que los seis restantes tienen que ver con nuestros deberes en cuanto a nuestros semejantes.

El sesenta por ciento del decálogo tiene que ver con la práctica de la vida y obra social, el respeto a la persona y sus propiedades, y la participación intensiva para promover el bien común.

4.1.3 En el tiempo anterior y posterior a la conquista de la tierra prometida:

En el tiempo de la conquista, Israel no era más que tribus con sistema político tribal, que organizadas formaron una anficiónía o confederación tribal, luego se formó como estado, y posteriormente se organizó como nación.

Pero para que todo el proceso de la conquista se llevara a cabo, tuvieron que unirse en sociedad. Todas las tribus, aún las dos tribus y media que eligieron quedarse en el lado oriente del río Jordán, tuvieron que dejar a sus esposas, niños y pertenencias, e ir a conquistar con las otras nueve tribus y media, hasta lograr la evacuación de los habitantes de la tierra prometida.

Aunque todo ello trajo problemas culturales, políticos, cuestiones seculares, administración, burocracia, descomposición en Israel, pero predominó el propósito de Dios, y las tribus se unieron como una sola, para echar fuera a todos los pueblos invasores.

4.1.4 William Penn (1664-1718).

Fue un filósofo inglés y empresario de bienes raíces, hijo del entonces almirante Penn, que sirvió al ejército de Inglaterra, en tiempos del rey Carlos I de Inglaterra y Escocia, exiliado en Irlanda en tiempos del capitán Oliver Cromwell, y nombrado Sir William Penn y comisario de la marina de guerra en tiempos del nuevo rey hijo Carlos II, hijo de Carlos I. Fue una persona de bien, de niño conoció los principios de la doctrina de los cuáqueros por medio de su padre y el misionero en Irlanda Thomas Loe, erudito de la universidad de Oxford.

Pronto a los dieciséis años, inició sus estudios en el Christ Church College de la universidad de Oxford, donde empezó a sentir el malestar interno de las diferencias establecidas por la llamada ley de los cuáqueros y la ley de uniformidad, que prohibía reuniones de más de cinco para celebrar el culto, y la segunda que tenían que unirse a la Iglesia de Inglaterra.

Después de ser expulsado de Christ Church College de London, se matriculó en L'Académie, donde recibió cátedras del profesor y teólogo francés Moisés Amyraut, y vivió en su casa. Con el profesor comentaron los temas de Libertad y Tolerancia religiosa.

Luego se matriculó en la universidad de Lincoln en Londres, para convertirse en abogado. Para esa época fue legislada la Ley del conventículo, que hacía ilegal a todo grupo que se reuniese para celebrar servicios religiosos, fuera de la Iglesia de Inglaterra.

Durante el año de 1665, año en el que Inglaterra se vio nuevamente en Guerras con Holanda, los casos de peste negra comenzaron a aumentar en Inglaterra, y todos fueron enviados a sus casas. William regresó a Tower Hill, lugar donde residía su familia.

Las complicaciones de la peste fueron preocupantes, los londinenses morían en cantidades de aproximadamente 6 mil semanales, se respiraba solo olor a muerte y se escuchaban lamentos de dolos en casi todos los hogares, los carruajes fúnebres, tirados por caballos, pasaban por las calles,

trasladando a los muertos hacia las fosas comunes excavadas para ese fin en Greenwich. Al respecto Janet & Geoff Benge (2013) escriben: “ --¡Traigan sus muertos! ¡Traigan sus muertos!-- gritó un hombre que conducía a través de las estrechas calles de Londres una carreta de dos ruedas tirada por un caballo” (p. 61).

Las casas que tenían un caso de peste eran pintadas con una cruz roja y selladas por fuera por cuarenta días con los habitantes dentro, generalmente morían por causa de la peste, deshidratación o inanición. Los que tenían casas afincadas, se retiraron hacia ellas, pero los que no, tuvieron que quedarse en la ciudad. Este fue el caso de la familia de William Penn.

En su estado neófito en la fe y la teología, aún sin afirmarse en las doctrinas de la Iglesia anglicana, en los grupos protestantes cuáqueros u otros. Penn viajaba por las calles de London, observando la gravedad del asunto, entristecido y preguntándose las razones de aquella pandemia.

En medio de aquella ciudad devastada y aquella situación desesperante, Penn observó que aquellas casas tapiadas por las autoridades, donde se encontraban las personas infectadas, sin posibilidad de sobrevivir y quizá con algún cadáver dentro, eran asistidas por un clemente grupo llamados Cuáqueros, con platos de comida, recipientes de agua, ayudando a recoger los cuerpos de los muertos, recogían a los huérfanos, situación que permitía que también fueran contagiados, y aún murieran por el contagio.

Penn se preguntaba ¿Qué era lo que movía a este grupo a hacer esta obra generosa?, ¿Cuál era la razón que este grupo actuara diferente a los otros londinenses?, ¿Por qué no tomaban estas acciones como ejemplo para dejar de perseguir a los puritanos, sino que por el contrario los creían culpables de lo que pasaba, al igual que los judíos? Sino que por el contrario se redactó una cuarta ley más, la ley de las Cinco millas que consistía en: “Prohibir que un predicador inconformista, se acercara a menos de ocho millas de cualquier pueblo donde hubiera prestado sus servicios como ministro.

En el dilucidar de la situación, y la inconformidad de saber qué hacer para paliar la situación de Londres, Penn recordó las palabras sabias de un teólogo maestro Moisés Amyraut. Janet & Geoff Benge (2013) las expresan así: “El viejo profesor había afirmado que la piedad por sí sola no era

suficiente, que la moral dictaba que los seres humanos tenían la responsabilidad de ayudar a sus hermanos” (p. 62).

Al analizar lo anterior, se puede deducir que la teología tiene que ver con los procesos que la comunidad transita, que el amor de Dios se manifiesta en la piedad, y que la piedad sola no es suficiente para alcanzar ese logro, sino que la ética de Dios induce en el hombre el compromiso moral que los seres humanos deben auxiliarse mutuamente. O lo que es más sencillo. La teología lleva al hombre a amar, dar de gracia, y actuar por sus semejantes.

Al parecer William Penn, o era un perfecto rebelde al oponerse al sistema religioso de la Iglesia anglicana, y político de su época al poner en riesgo el status de formar parte de la aristocracia de Inglaterra, o era un perfecto inconformista de corazón, y estaba oyendo a la voz de Dios que le impulsaba a buscar la verdadera voluntad de Dios. A los 24 años, William Penn se había quedado sin herencia, sin el consentimiento de su padre, sin dinero, sin hogar, pero con la plena certeza de hacer lo que le dictaba su corazón.

William Penn dedicó toda su vida a buscar establecer la libertad de conciencia, la libertad de religión y poner todos sus bienes al servicio del prójimo, no obstante, el llamado experimento santo, o la compra de un territorio para hacer un pueblo exclusivo, con sus leyes y puntos de vista, hicieron verle como un egoísta, o un ermitaño que se aleja de la comunidad para estar más cerca de Dios. Debió permanecer en Inglaterra, haciendo valer los puntos de vista cristianos, y ser como un rayo de luz en medio de las tinieblas, como lo fueron sus hermanos cuáqueros complacientes, o como su maestro Jesús de Nazareth.

4.1.5 John Wesley (1703 – 1791).

Hijo de Samuel Wesley y Susana Anesley, quienes vivieron en el tiempo del rey William III y su esposa Mary de Inglaterra. Juan fue hijo de un párroco sacerdote, vicario (Como llamaban a los pastores de Iglesia en la anglicana) vitalicio de la Iglesia anglicana de St. Andrews Epworth, lugar situado a trecientos kilómetros al norte de Londres. Juan fue miembro de una familia muy numerosa, donde se guardaban los más rigurosos métodos de disciplina y conducta, en su mayoría establecidos por su madre Susana. La cantidad de miembros de la familia, nunca les permitió ser

una familia acaudalada, ya que, aunque el padre de John percibía una muy buena cantidad de Libras anualmente, se disolvía para el sostenimiento y salud de todos.

John tuvo una muy buena carrera preparativa para el ejercicio del pastorado, a los 17 años ingresó en el Christ Church college, el más prestigioso de Oxford, para iniciar su licenciatura en teología, y posteriormente un magister, pero, aunque fuera una familia de pastores, aún no tenía la certeza de seguir la misma profesión. Un encuentro con un pobre pero agradecido conserje, que tiritaba del frío a la entrada del establecimiento, y que le contó que no tenía abrigo, que solo bebía agua y que descansaba su cabeza sobre piedras, causó en John una enorme interrogante de ¿Cómo una persona en su condición daba gracias a Dios? Lo que provocó que le preguntara el porqué de su estado de gratitud, a lo que Según Bengé (2017), el conserje le respondió: “Le doy gracias por haberme dado la vida y el ser, un corazón para amarle y un deseo de servirle” (p. 42).

A la edad de 22 años fue ordenado pastor en la Iglesia anglicana y profesor en el colegio donde había sido estudiante, el inicio de su ministerio se vió marcado por su anhelo de una vida de santidad, disciplina, buena conducta, ayuda al prójimo y efectuar reformas a todo sistema que se viera plagado de injusticias.

A la edad de 32 años, sarpó hacia Georgia Estados Unidos, con el fin de iniciar formalmente su carrera como pastor en el lugar, pero en el viaje tuvieron serios problemas con tormentas, pero para sorpresa de John, un grupo de exiliados moravos, que habían salido de su tierra por persecuciones de sacerdotes católicos, no se amedrentaban por la tormenta ni porque partes del barco se rompían en pedazos. Esto nuevamente causó en John una intensa curiosidad, y al preguntarles el porqué de su confianza y paz interior en medio de las dificultades, John recibió la respuesta segura de los moravos, que no tenían miedo y que estaban en la voluntad de Dios ya fuera que vivieran o murieran. El grupo de los moravos, hizo despertar en John una búsqueda del estado del alma de la persona, cómo ser salvo de la condenación y del infierno, y de cómo vivir una vida de forma piadosa.

Poco duró su ministerio en Georgia, ni siquiera tres años. Esto se debió a su radicalidad, vida austera y disciplina impuesta en la congregación, juntamente con Charles su hermano con quien había viajado a Estados Unidos, tuvieron que regresar con un sentir de fracaso. Pronto también

tuvo problemas para permanecer en la Iglesia anglicana, por asuntos de doctrina y por predicar en las calles, y se unió al grupo de los amigos de la santidad y se organizó así la Iglesia metodista.

Entre las obras sociales fundadas por John, se pueden mencionar: Un dispensario popular, con una clínica donde los pobres pudieran acudir al médico y acceso a medicamentos. Una casa tipo albergue, con fines de centro de operaciones y de reuniones. Una escuela para niños pobres en Kingswood. En 1746 puso en marcha una fundación para hacer préstamos a los metodistas pobres. Animaba ayudar a los pobres, así como un plan de recaudación de fondos para sacar a la Iglesia de sus deudas. Dividió la ciudad en sectores, y nombró a los hermanos que los visitaran y los asistieran.

John Wesley no solamente fue un pastor de almas, fue un teólogo, un educador, apologista y fundador de una Iglesia conocida mundialmente, como la Iglesia metodista; Fue también un visionario humanista, que se preocupaba no solo por la salvación de las almas, sino también de su bienestar físico, su situación económica. En fin, se preocupaba de las personas como un ser integral.

En el siglo XVIII, siglo en el cual vivió Wesley, tuvo su aparición la llamada revolución industrial, que alteró el orden económico y social con la aparición de la tecnología. En el presente siglo, se patentaron tres máquinas, que revolucionaron la industria en occidente, estos son: La máquina de vapor de James Watt, el molino de viento de Arkwright y la máquina textil giratoria de Hargreaves, que coincidieron con la ola de influencia de la Iglesia metodista en Europa y América, por la razón ya descrita, de la influencia del Wesley en la sociedad inglesa. Además, se construyó una red de canales fluviales en todo el país, que permitió la explotación del carbón y el crecimiento económico para la nación.

Lo paradójico del caso, era que mientras más crecía la nación económicamente, más crecía la condición de pobreza de la población, caso contrario, debía existir un crecimiento directamente proporcional de ambos aspectos, el crecimiento industrial debía ir creciendo mano a mano con el progreso económico.

Juan Wesley fue un observador a nivel macro, veía a Inglaterra como un todo, observó aspectos como: El crecimiento poblacional, el fenómeno de la agricultura, el crecimiento poblacional, la industria manufacturera de lana, ya que creía que estos determinaban el estado de la nación.

Al considerar todos estos factores y cambios, no se quedó a la saga, sino que participó de forma directa con un espíritu progresista, reclamando el derecho de cada labrador y haciendo que la Iglesia tuviera participación en cada proceso social. Refiriéndose a este aspecto Meléndez (2019) escribe: “En ese sentido nos recuerda que la Iglesia está llamada a abordar estos temas “mundanos” para orientar el trabajo y el quehacer de la misión de la Iglesia en el mundo” (p. 31).

Wesley no se hizo de la vista gorda al ver el desbalance del crecimiento industrial, versus el hambre de la población, el desarrollo agrícola versus el alto costo de los alimentos, y encontró y alegó sobre las injusticias humanas. Al referirse al tema, Meléndez (2019) expresa: “La avena escaseaba porque sencillamente servía para alimentar a los caballos de los hacendados y de la nobleza... El trigo estaba ausente porque se usaba primariamente para la industria del alcohol, que era una verdadera lacra social en tiempos de Wesley” (p. 35).

Wesley presentó un modelo de santidad eclesial, mediante la reforma de la Iglesia primeramente, luego afectar a la nación con la santidad bíblica. Meléndez (2019) continúa diciendo: “Su esperanza la concentró en transformar las condiciones sociales, espirituales, y aun económicas de las personas que sufrían los horrores de las opresiones y del hambre, resultado del nuevo orden económico-social que le tocó vivir” (p. 37).

Sus logros se pueden mostrar en que los más pobres contribuyeran al bienestar social, que la salvación del alma no era el “sumum bonum” (sumo bien) de la Iglesia, sino que salvó a las familias de la pobreza. Su teología de la salvación, se fundaba en la fe, pero se expone en las buenas obras.

4.2 Razones de la problemática mundial.

Una de las señales que Jesús dio, ante la demanda de los discípulos de pedirle señales de su venida fue: “Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo” (Mateo 24;12). El aumento de la maldad en la especie humana actualmente es notoria y abundante, y como consecuencia Jesús señala que se agotará el amor. Si

se hace uso de un silogismo, pero basado en la propia Biblia, podemos decir que: Si el amor se agota ante el aumento de la maldad, y el amor es la personificación de Dios, significa que lo que se está agotando en los seres humanos, es la presencia de Dios. Si la teología es el tratado de Dios, y si la presencia de Dios se está agotando en el ser humano, es muestra que se está acabando la esencia de la obra social en la Iglesia para la humanidad.

La obra social, debe ser uno de los ejes en que opere todo un plan de operación del pueblo de Dios. No existe la muestra de una fe viva, si no se practican las obras buenas, obras del espíritu y las obras de caridad.

Aun la persona impía o pecadora, tiene en sí un pequeño conocimiento de lo que es el amor, la justicia, lo bueno, las buenas obras para con su prójimo. Más aún, cuando conoce que es pecadora, se alberga bajo el sacrificio de Cristo como medio de justificación, se aparte de todo pecado y se identifique como parte del pueblo de Dios y miembro de su cuerpo, dicha persona debe mantener una actitud espontánea y vocación objetiva a hacer el bien al prójimo, amarlo y buscar su beneplácito. No obstante, cuando se observa el nivel de maldad que hay entre los hombres, la injusticia de las personas hacia los demás, el sentimiento de la persona se enfría y deja de hacer lo bueno. Esto muestra que el amor no es genuino, que la presencia de Dios en la persona no ejerce el dominio en todas las áreas de su vida, pero el llamado de Dios es a guardar siempre la mirada en el objetivo que es Cristo, y que se debe perseverar haciendo lo bueno, aunque los demás hagan lo malo.

La acción de benignidad es consecuencia de una actitud, la actitud de amar. Dios ama al mundo y dio a su mejor don del cielo por amor al más vil pecador, lo que es una muestra de actitud. El hacer bien, no consiste solo en beneficiar a los buenos, amigos, familiares cercanos, consiste en beneficiar al enemigo, amar e interceder por los ofensores.

En toda esta actitud debe prevalecer la perseverancia hasta el fin. ¿A qué fin se refiere? La palabra original que se utiliza el *telos*, que significa el fin de un estado o proceso, o el fin del transcurso de la vida, hasta que se pase a otro plano de vida.

Es decir que la Iglesia de Jesucristo, debe hacer prevalecer el amor, el testimonio de Dios, hacer que la teología surta efecto mediante la obra social, y hacerlo así a pesar del estado de maldad de los hombres. Esto no puede hacer que el cristiano deje de hacer lo bueno, no puede dejar de atender a los heridos por causa de la guerra, dejar de atender a los infectados, a pesar que la infección haya sido causada por personas enfermas mentalmente, y tiene el mandato de hacerlo sin que desmaye su ánimo, debe de perseverar en ello, hasta que venga el fin de la era cristiana.

4.3 Falta de objetivos en la Iglesia Cristiana.

En la historia del pueblo de Israel, se observa que constantemente era necesario estar recordando la Ley de Dios. Tanto Moisés, como Josué tuvieron que hacerlo frecuentemente, en tiempos del sacerdote Esdras vemos que fue necesaria su relectura, Jesús lo recordó a sus discípulos para que el pueblo no se desviara en ningún momento. Actualmente debe hacerse un llamado constante a la Iglesia, para que vuelva a la sana doctrina, a las llamadas sendas antiguas, ya que fácilmente pierden de vista el objetivo.

En el contexto de recorrer firmemente la senda de la vida cristiana, el escritor a la epístola a los hebreos, señala el modelo y objetivo a seguir de cada cristiano: “puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios” (hebreos 12:2).

Jesucristo, como modelo a seguir y objetivo primordial, ha trazado muy bien los objetivos que la Iglesia debe perseguir. Entre éstos se pueden mencionar:

4.3.1 La Evangelización del mundo:

Esta debe ser la misión suprema de la Iglesia cristiana, la razón de ser del pueblo de Dios, el motivo por el cual Dios ha elegido a todo el que cree. Al momento que Jesús comisionara a los discípulos, les encargó que primeramente fueran discipulando: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19).

Además de ser electos por el plan soteriológico de Dios, para salvación y vida eterna, el pueblo de Dios es llamado a proclamar las virtudes del Salvador del mundo Jesucristo: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1ra. Pedro 2:9).

La labor evangelizadora, es una comisión bipartita que se debe realizar por el hombre, pero respaldado cien por ciento por Dios. “...y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:20). Es una combinación de la Palabra de Dios (en hebreo *dabar*, y en griego *logos*) con la palabra humana. Es la unión del poder de la Palabra de Dios, con la acción humana, para lograr la declaración del plan soteriológico de Dios.

4.3.2 El Testimonio de la Iglesia:

El testimonio es uno de los aspectos contundentes en la acción de la Iglesia cristiana, el testimonio es aún más creíble y más apreciado que la doctrina. La Iglesia ha dejado de ser un testigo con la santidad práctica, y se ha dedicado a mostrar la fe y la santidad teórica. En tiempos de la Iglesia primitiva, el Evangelio debía acreditarse, por lo que, a los tiempos de Jesucristo, continuó una etapa de milagros y manifestaciones del Espíritu Santo, para ello, la Iglesia jugó un papel muy importante, dando el testimonio del Evangelio del Reino, y como consecuencia, Dios los usó como instrumentos de poder.

La Iglesia y los cristianos deben dar testimonio de la esperanza de un Reino celestial, y no perder de vista el concepto que los apóstoles tenían de esto: “Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hechos 4:19-20).

El testimonio debe ser el resultado espontáneo de un compromiso formal con Dios, como lo hubo de los apóstoles para su Maestro. El testimonio no es lo primero, sino el compromiso, para que de este brote el verdadero testimonio de la Iglesia. No debe ser solamente dar a conocer lo que se ha visto y oído, sino que también se debe dar a conocer el carácter legal del testimonio, ya que será usado por Dios como fundamento legal para juzgar a los pecadores. Así mismo, el testimonio debe contener un alto carácter ético, es decir que la Iglesia debe contar con la solvencia suficiente para

poder dar testimonio, sin tener de qué avergonzarse, ni de qué sea señalada: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2ª, Timoteo 2:15).

4.3.3 La predicación:

Otra de las acciones que debe llevar a cabo la Iglesia, es la predicación sistemática, para que todo cristiano se prepare teológica y doctrinalmente para poder compartir el evangelio del reino mediante la predicación. El tema de la predicación, como se sabe, ha sido algo evolutivo, al punto que hoy, se debe predicar la Palabra de Dios actualizada y aplicada a los tiempos que se viven.

La predicación actual parece haber perdido su eficacia, y se ha tornado vacía, prolongada, aburrida, de escaso contenido bíblico, de estudio eisegético u ocasión para amonestar sin piedad. La Iglesia debe retomar el verdadero concepto de la predicación, debe ser el mensaje profético encargado por Dios a unos, para llevarlo a muchos. Debe ser el resultado testimonial del pueblo de Dios que se congrega. Debe ser la oportunidad suprema de la Iglesia, para presentar el mensaje soteriológico de Dios, el infinito interés de Dios, que todos sean salvos de la maldición del pecado, de la condenación eterna y la paga del pecado

4.3.4 El beneficio social:

La predicación del Evangelio del Reino, no solamente tiene una labor soteriológica, también cuenta con una labor social, humana y confraternal. Lo podemos observar en textos como estos: “El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor” (Lucas 4:18-19). “yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10:7-8).

Vale la pena mencionar que el orden de prioridad es la predicación del Evangelio, y como segunda acción, la social. No puede hacerse una sin la otra, son complementarias, no se puede predicar el Evangelio del Reino a las personas con necesidades básicas, como no se puede orar por una persona hambrienta, y no se le da para saciarse. Actualmente, hay muchas iglesias que solo les importa la predicación del Evangelio, sin preocuparse de las necesidades de la gente. Las iglesias que hacen esto, han perdido de vista el objetivo del beneficio mutuo: “Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios” (Hebreos 13:16).

5. La Iglesia cristiana en la problemática Global.

La actitud de la Iglesia cristiana Evangélica, ante la problemática global, debe cambiar. Se debe dejar la inactividad, indiferencia y la poca importancia al tema, de cualquier manera, que éste se presente. Lo sedentario, perezoso y lo haragán debe cambiar. En la comunidad cristiana del primer siglo, ocurre un adormecimiento o una actitud aletargada que afecta mucho a los primeros cristianos.

En el contexto de los primeros cristianos, y la espera del retorno del Señor Jesucristo a la tierra, los cristianos toman una actitud de unidad y vida en comunidad, todos los que habían creído, vendían sus propiedades y las traían al servicio de la comunidad (Hechos 2:45-47). Pero cuando Pablo escribe a los Tesalonicenses en su segunda carta, se tienen focos de inactividad: “Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno” (2ª. Tesalonicenses 3:10).

La actitud de la Iglesia debe ser emprendedora, innovadora de iniciativas propias de acuerdo a la necesidad contextual. El hacer teología, es buscar a Dios, quien revela toda buena obra, luego ésta teología debe dar a luz las acciones necesarias para ayudar en la problemática del entorno, cualquiera que ésta sea. Es tarea de la Iglesia, observar los diferentes pensamientos teológicos que han surgido en la historia de la humanidad, y aunque como ya se ha dicho, no toda teología encajará en todos los casos, pero se le debe extraer lo útil a cada pensamiento teológico, y hacer un consolidado de los aspectos positivos, para llegar a tener una teología evolucionada gradualmente.

5.1 Algunas teologías surgidas en la historia:

5.1.1 Teología Existencialista:

Rudolf Bultmann (1884-1976). Ve la existencia cristiana, como existencia histórica y escatológica, el teólogo no ve la historia como acontecimientos del pasado, tampoco a la escatología como acontecimientos del futuro, sino que el presente puntual de la persona está en la historia, y el presente lo concibe la fe como escatológico.

Al referirse a su tema: “La metamorfosis de Dios”, expresa que es el cambio de una idea distorsionada, de la idea de Dios, como aquél que está sobre todas las cosas, a un Dios que sale al encuentro para encontrarse y tratar con el pecador. Bultmann (1963). Días (2012) lo explica así:

El anuncio más impresionante sobre la metamorfosis de Dios se encuentra en el Nuevo Testamento, concretamente en la imagen del juicio universal esbozada por Jesús. (Mateo 25:31-46) ...Esta imagen contiene, por tanto, la doble pero inseparable enseñanza de las metamorfosis de Dios y de la presencia de la eternidad en el tiempo. (p. 65).

El punto de vista de Bultmann, con relación al objetivo de la Teología, es que somos llamados a cambiar una imagen mitológica de Dios, por una acción benéfica hacia el prójimo. Dar de comer al hambriento, de beber al sediento, recoger al forastero, vestir al desnudo, visitar al enfermo y al prisionero.

5.1.2 Teología de la Esperanza:

Jurguen Moltmann (1926): Ente los años 1964-1970, es visto como un teólogo del futuro, ya que su teología se basa en conceptos futuros, tales como: Fe, Esperanza y misión. No es para poco, si su pensamiento está basado en un Dios, para quien el futuro es su propio ser.

Aunque la teología de Moltmann tuvo grandes efectos en la cultura griega, al dedicarse a profundizar en la metafísica, llevando a un Dios entronizado y sin intervenir en lo que sucede en el mundo, y alimentar el pensamiento ateísta, ya que donde gobierna una súper autoridad, no reina la libertad, con la consecuente excusa de que, si reina un Dios omnipotente, ¿por qué tanta maldad entre los hombres?

Lo principal para comprender la teología de la esperanza, es poner en primer plano el futuro como modo de ser de Dios entre los hombres. Para Moltmann, Dios viene al igual que su reinado. Dios está presente, en la medida que el futuro se adueña del presente, es decir a la medida que el Reino de Dios se establece en los hombres. Al respecto Días R. (2012) asevera: “Si entendemos a Dios como el poder de un futuro nuevo, no nos queda más remedio, que modificar igualmente nuestra concepción del futuro” (p. 233).

Para el teólogo, el hombre trasciende del presente con la presencia de Dios, cree que se deben destronar los ídolos, y encontrarse con el Dios que liberta en el presente, y remonta hacia el futuro. No obstante, no se debe sobre enfatizar solo el futuro, porque Dios no lo es solo del futuro, sino igual del pasado y del presente.

La eternidad de Dios, no es sinónimo de nuestro futuro, la eternidad de Dios es su ser, y el futuro es el evento de su encuentro con la humanidad.

La escatología de la esperanza es esperar al Dios que ha de venir, la filosofía de la esperanza es con relación al Dios que ha de ser. Lo que se puede afirmar, es que tanto la religión como la ciencia, son dependientes para su eficacia.

5.1.3 Teología de la cruz:

Jurguen Moltmann 1926: Por el año 1972, presenta su teología de la cruz, para tratar de conciliar a Dios con el hombre, para solucionar el dilema de Dios y el dolor del mundo. Es el teólogo que ha presentado una teología decisiva en los acontecimientos fatales de la historia con el nombre de “El Dios crucificado” en 1972.

Auschwitz es uno de esos acontecimientos, en los cuales se duda del interés de Dios apoyar al hombre, pero Dios, en la cruz de Cristo, manifiesta su gran amor por todos (Ro.5:8). Para Moltmann (1972): “Auschwitz estaba en Dios, y Dios en Auschwitz, por medio del sacrificio de la cruz, y así ha estado en todos los acontecimientos de lesa atrocidad en la historia de la humanidad”. Dias (2012, p. 65).

5.1.4 La Teología de la Comunidad:

La palabra común, es un adjetivo en el castellano, puede contener algunos significados, según el contexto en que se use. Relacionado con la Biblia, común es la traducción de varias palabras hebreas y griegas, aún a la lengua compartida entre los aproximadamente tres siglos aC. y tres siglos dC. La misma en que fue escrito el Nuevo Testamento, se le llamó común o *koiné*. El

significado que interesa en el presente artículo, es el de: “Que no siendo privativamente de nadie, pertenece o se extiende a varios” (Diccionario RAE).

La palabra comunión, indica una acción en la que dos o más partes tienen asociación o cosa en común. En este caso lo que interesa es la comunión de los santos, de los cristianos, Iglesia y Dios, Iglesia y pastor o entre hermanos o *koinos*. El adjetivo comunión o *koinonos*, tiene significado de socio, los que participaban de una misma empresa y de bienes comunes.

La Palabra comunidad, tiene un significado colectivo, de una congregación de personas que permanecen unidas bajo ciertas reglas o normas o *koinotés*, y este a su vez origina al latín *comunitás*. “Conjunto de personas vinculadas por características o intereses comunes” (Diccionario RAE).

Teniendo presente los conceptos de comunión y comunidad, nos queda el calificativo de cristiana, y este calificativo no es más que es una comunidad vinculada con Cristo, o que su bien común es Jesucristo.

A criterio particular, la Iglesia designa a la comunidad cristiana. Es decir que la comunidad cristiana es la Iglesia, la comunidad mesiánica. Algunas opiniones referentes a la fundación de la comunidad, se orientan al ministerio de Cristo, quien discípulo y organizó la Iglesia. Otro punto de vista es que la Iglesia nació en el Jordán con el bautismo de Jesús. Otro punto de vista es el día de pentecostés como principio de la comunidad cristiana. Otro punto de vista, es que inició con la ascensión de Cristo, aunque fue Él quien la fundó y organizó. Lo importante aquí, es que la comunidad inició a laborar sola desde la ascensión de Cristo.

La comunidad cristiana es la Iglesia, la comunidad mesiánica. Es el grupo u organización fundada por Jesucristo. Aunque se discrepa sobre el punto de inicio de esta organización, lo importante aquí es que la comunidad cristiana fue fundada por Jesucristo, e inició a laborar sola, al momento de la ascensión de Cristo.

La comunidad cristiana, es la comunidad en Jesucristo y por Jesucristo. Él es el fundamento, es la organización para producir el efecto de la salvación, es el medio para que los miembros se complementen y lleguen al “sumun bonum” (sumo bien) de la salvación.

Tiene un ideal dado por Dios, no tiene ideales humanos, tiene fines espirituales no mentales, tiene que cuidarse del etnocentrismo y del ecumenismo liberal. En todo esto se diferencia de cualquier otra organización o comunidad. Tiene fines y propósitos universales, todos pueden participar de ella, se mantiene en ella la unidad con Cristo y la fraternidad cristiana por consecuente, que es lo que hace estar en paz, armonía, y vivir en comunidad.

5.2 La Teología del amor como alternativa a la problemática:

La esencia sublime y sustancia corpórea de la Trinidad de Dios, es el amor en su infinito nivel. El amor es la característica del cristianismo en acción, ya que solo puede manifestarse a través de los frutos que produce y las acciones a las cuales provoca.

Este amor cristiano es el fruto de la manifestación del Espíritu de Dios en cada creyente consagrado, ya que, con éste, el creyente tiene a Dios como su principal objetivo y obedece sus mandamientos.

El amor de Dios es manifestado en el regalo de su Hijo, no en que nosotros le hayamos amado a Él, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en rescate (1Jn. 4:9-10). Tuvo su perfecta expresión entre los hombres en la persona de Jesucristo.

Pero este amor no es simplemente un afecto, algo emotivo, no es complaciente, no busca su propia voluntad y deseos, no es un impulso que provenga de los sentimientos o del egoísmo. El amor de

Dios busca el bien común y del prójimo y su oportunidad para hacerlo, no busca el mal para nadie. La mayor expresión del amor de Dios, está descrita en las frases paradójicas encontradas en 1Co. 13, que, si no se interpretan como tal y desde el punto de vista de Dios, no pueden entenderse como verdaderas características del amor, pero el amor de Dios.

El amor de Dios es una muestra de su naturaleza, por lo que fue movido a actuar deliberadamente en favor de su pueblo escogido Israel y de toda la humanidad (Dt. 7:7-8).

Tanto el nombre *ἀγάπη* (*agápe*), como el verbo *ἀγαπάω* (*agapao*), son usados en el N.T. para algunos propósitos. En el caso de *agapao*, relacionado con Dios, expresa el profundo amor e interés de un Dios divino y perfecto, dirigido a seres tan indignos de recibirlos. Produce un amor reverente recíproco hacia Dios, y un amor práctico hacia los demás. También debe producir un amor hacia todos aquellos que no lo han experimentado e interés a encaminarlos para que lo encuentren. Estos propósitos son los siguientes:

5.2.1 Para describir la actitud de Dios: Hacia su Hijo (Jn. 17:26). Hacia la raza humana, en general (Jn. 3:16; Ro. 5:8). Hacia la raza humana, en particular aquellos que creen en el Señor Jesucristo (Jn.14:21).

5.2.2 Para dar ejemplo a sus hijos, con relación al amor que deben mostrarse: Mutuamente: Además de ser la expresión indispensable entre cristianos, también es un mandamiento dado por Dios a sus hijos (Jn. 13:34). Hacia todos los hombres (1Ts. 3:12; 1Co. 16:14; 2P. 1:7).

5.2.3 Para mostrar su naturaleza esencial (1Jn. 4:8).

Para el caso del verbo *φιλέω* (*fileo*), también se usa para expresar los mismos propósitos que *agapao*, con la diferencia que el primero denota un afecto entrañable. Es decir, que aun cuando parezcan ser sinónimos, existe diferencia en la intensidad de la virtud.

Esto se puede comprobar en la interrogación de Jesús a Pedro en Jn. 21:15-17. La pregunta de Jesús va orientada a Pedro, para que se autoevalúe y vea hasta qué nivel ama a su Maestro. Mientras Jesús le pregunta en dos ocasiones *αγαπας* (*agapás ¿Me amas?*), Debido a la respuesta de Pedro, ya que Pedro le responde *φιλω* (*filou Te estoy teniendo cariño*), Jesús le pregunta por tercera vez, *φιλεις* (*fileis ¿Me estas teniendo cariño?*). En esta tercera ocasión ya confrontado y comprendido de lo que Jesús le preguntaba realmente, Pedro solamente le responde “Tú lo sabes” *φιλω* (*filou Te estoy teniendo cariño*). Esto es una razón para deducir que el nivel de amor de Dios es más intenso que el de los hombres, ya que el hombre debe desprenderse de todo por amor al ministerio.

También tienen la diferencia de que *fileo* nunca se usa como mandato a que los hombres amen a Dios, sino que se usa como una advertencia. Para el imperativo se usa *agapao*.

Ésta también se usa para describir la actitud de Dios: Hacia su Hijo (Jn. 3:35; 5:20). Hacia el creyente (Jn. 14:21; 16:27). De Cristo hacia cierto discípulo (Jn. 20:2).

La elaboración de la exégesis agápe, parte de que toda interpretación de las Escrituras debe efectuarse partiendo del conocimiento teológico o el conocimiento de Dios.

En virtud de que Dios es amor (1Jn. 4:8. *αγαπη εστιν*, que se traduce literalmente “Amor está siendo”), y que la esencia sublime y sustancia corpórea de la Trinidad de Dios, es el amor en su infinito nivel, no hay ninguna otra intención en Él, diferente a la de amar.

La creación, su plan de redención, el proceso efectuado por el Verbo en su encarnación y su exaltación, todo debe interpretarse bajo el modelo de amor *agápe*. Además, toda la composición de la Escritura antiguo testamentaria, Torah, Nebiim, Ketubim, así como la neotestamentaria, Evangelios, historia, Epístolas y Escatología, debe interpretarse de la misma manera.

La importancia de la Teología del amor, responde a cuestiones que se han recibido a través de los tiempos, como por ejemplo ¿Por qué Dios permite tanta maldad ocurrida entre los humanos? ¿Si Dios sabía de antemano lo que sucedería en la humanidad, por qué la creó? o, ¿Por qué Dios no ha cumplido con la promesa del advenimiento de su Hijo?

Observa los diferentes acontecimientos en épocas diferentes y su sentido de extensión en la sociedad. Conduce a leer las Escrituras, de manera que se obtienen datos de quien inspira y a quien son enviadas. Compara los tipos del Nuevo Testamento con los anti tipos del Antiguo y corrobora que todo se ha efectuado por una causa, el amor de Dios.

El método de esta teología, consiste en el estudio exegético de los pasajes bíblicos, evaluarlos a la luz de la intención de Dios con relación a la humanidad, y darle su justificación y aplicación en la vida del hombre.

Algunos métodos tales como: El gramático histórico o el sociológico proporcionarán información fundamental para conocer el *sitz im leben* y el *usus loquendi* de los acontecimientos bíblicos.

El propósito es encontrar la intención de Dios en cada acontecimiento, no la imagen de la praxis, sino el propósito de Dios ante el proyecto de la redención humana.

Tiene como fin, demostrar la soberanía de Dios, la realidad humana caída, y busca a toda costa presentar la opción de salvación para el hombre, así como también la solución de problemas de cualquier índole en la sociedad.

La metodología agápe no pretende oponerse a las consecuencias de la naturaleza pecaminosa, sino que presenta la vía del amor para solución de la causa.

5.3 Acciones correctas en la historia de la Iglesia cristiana.

Históricamente, la humanidad, el planeta y aún el universo mismo, han sido afectados por diferentes acontecimientos, causados por diferentes motivos. La humanidad no ignora lo que actualmente vive en 2021. Para mencionar algunos ejemplos de desastres, catástrofes y pandemias, pueden elegirse las siguientes: La peste antonina o plaga de Galeno, acaecida en el siglo II d.C. en el imperio romano, mismo que se había extendido para ese año, alrededor del mar mediterráneo. Fue una enfermedad bubónica, que se cree que llegó a las personas, de las ratas, por la vía de las pulgas. Esta enfermedad se cree que cobró la muerte de cinco mil personas.

Una segunda plaga, acaeció en el siglo VI d.C. en la región de Constantinopla y Roma, en el gobierno del emperador Justiniano, por lo que fue llamada la peste de Justiniano.

Durante la época medieval, más preciso en el siglo XIV, la peste negra afectó enormemente a los continentes de Europa y Asia, principalmente la región llamada Eurasia, se cree que afectó la población en un 20%, cobrando la vida de aproximadamente setenta a cien millones.

Así sucesivamente, en los siglos XX y XXI, han ocurrido una serie de pandemias, como gripes con diferentes nombres, VIH, cólera, Ébola, Sars Covid-2, Covid-19, experiencia aterradora que la humanidad padece al momento de escribirse este artículo, pandemia que ha cobrado un promedio de cuatro millones de muertes en todo el mundo.

Posterior a reconocer la problemática global, a conocer algunos acontecimientos catastróficos que han marcado la historia humana, y al presenciar la situación pandémica que se vive contextual a la escritura del presente artículo, es necesario conocer; ¿Cuáles son las actitudes correctas que la Iglesia debe tomar? Durante la primera mitad del siglo XX, no se puede negar que la Iglesia se dedicó a defender fuertemente los aspectos de fe bíblica, contra el liberalismo y la socialización del Evangelio. No obstante, actualmente comprendemos que Dios ha llamado a un pueblo y lo ha escogido, para servir al prójimo, haciendo bien a la sociedad y apoyando a la humanidad en el desarrollo social.

El pensamiento central de la Iglesia, era que lo primordial es la fe, el reino de Dios, lo espiritual; No así el reino material, las obras al prójimo y el desarrollo de la obra social. Siempre se veía a la persona como un alma que salvar, no se veía a la persona integral, con necesidades fisiológicas y con necesidades de desarrollo social. Hacer la obra social, fue siempre visto como el ocuparse de la carne, el hacer buenas obras, y que no es lo primordial, pero actualmente se tiene una cosmovisión diferente, y la Iglesia debe efectuar esa obra humanitaria que se ha dejado de hacer por ignorancia, y para lo cual ha sido escogido el pueblo cristiano.

Es de considerar que cada pensamiento o postura teológica, cada grupo de teólogos emergidos en la historia del cristianismo, siempre estará en controversia con la fe ortodoxa, el fundamentalismo americano, y la neo ortodoxia, se han opuesto a los puntos de vista teológicos, aunque éste último, se alejó de la verdadera ortodoxia. Pero no todo el bagaje teológico de cada movimiento o pensamiento teológico es del todo malo, sino que la Iglesia cristiana debe evaluar todas las teologías surgidas, y extraer de cada una un condensado de pensamientos teológicos para poder extraer una teología esencial.

Es de considerar que cada hombre que ha presentado su pensamiento teológico, como la solución a las necesidades contextuales, ha dedicado parte o toda su vida al estudio teológico, con el fin de sentar bases para una buena orientación del pueblo de Dios. Además de haber ofrendado su vida a la causa de la teología, cada uno de ellos tiene la dirección y respaldo de Dios, por lo que sus teologías no son del todo heréticas, sino que deben estudiarse a fondo, así como la vida contextual del teólogo.

5.3.1 Obediente a las instrucciones del Maestro.

El hecho de obedecer las instrucciones del Maestro, puede interpretarse, ya sea de forma literal o bien de forma figurada. Una interpretación literal o llana de las instrucciones de Jesús, conlleva a un riesgo enorme para el cristiano. Dicho de otra manera, en la actual pandemia de Covid-19 han ocurrido bajas en las vidas de pastores evangélicos, misioneros y cristianos por tener un sobre énfasis en su fe. Erróneamente se ha creído que se pueden exponer, por el hecho de ser un escogido de Dios en Cristo Jesús.

Pasajes de la Escritura como este: “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 16:25, 10:39), han sido mal interpretados y no se ha guardado las medidas de precaución necesarias.

Es comparable a que, en los tres primeros siglos de la historia de la Iglesia, el martirio llegó a ser muy discutido, ya que, para llenar las condiciones de un martirio, debía ser por la defensa de la fe, y el discípulo debía llenar algunos requisitos para no atentar contra su eternidad. Igualmente, hoy en día, la Iglesia no debe enviar personas sin preparación académica a trabajar en un campo de concentración de pandemia, sino que cada quien, de acuerdo al talento, vocación o profesión que posea, deba encaminarse a ejercer lo que mejor sabe. Hoy en día, la persona que ofrece su apoyo en un campo de infectados, no da su vida en martirio, pero si expone su vida por vocación o en respuesta a lo que Dios le permitido ser vocacionalmente.

La Iglesia debe actuar profesionalmente, solicitando a su cuerpo, los miembros que han escalado una profesión de alto nivel y que cuentan con un talento apropiado, para que hagan presencia en los campos de concentración de infectados, hacerse cargo del sostenimiento de sus dependientes, e interceder constantemente por ellos, para que de una forma profesional pueda hacer la labor auxiliadora.

5.3.2 Atento a obedecer a Dios.

La opinión de Dios debe sobresalir, y los seres humanos deben obedecer a Dios antes que a los hombres. Si bien es cierto, Dios creó un mundo que, a su entender, “Todo era bueno” (Génesis 1). Pero se debe comprender que en el planeta siempre se darían cosas alarmantes, como la depredación entre animales, la depredación de los vegetales por los herbívoros, los leoncillos tienen la promesa de tener su alimento diariamente (Salmo 34:10), las aves del campo tendrán su sustento diario dado por Dios (Mateo 6:26). Es decir que todo experimentará depredación, pero no más para que ocurra el balance en la naturaleza. A ello se le suma que por causa del pecado que pasó a la humanidad y a la creación, la erosión y degeneración de la creación, será cada año, más intensa.

Para todo caso que afecte la humanidad y la naturaleza, Dios ha dado su consejo a seguir, cualquiera que sea la situación. Si se tratare de algún evento climático, partiendo de todo lo que ya ha presenciado con base en la experiencia, el hombre sabe cómo prepararse, si se tratare de una plaga o pandemia, vemos que claramente Dios ha dado instrucciones de confinarse y no salir de su refugio, como en el caso de Egipto, cuando Dios los afectó con las plagas, el pueblo estaba obligado a resguardarse (Éxodo 12). En el caso de la enfermedad de lepra, el infectado estaba obligado a confinarse por semanas, para darle un tratamiento certero al caso de la lepra (Levítico 13). Relacionado a este tema, Lennox (2020) da ésta clara orientación:

Seguir las recomendaciones de los médicos no demuestra incredulidad. Dios puede protegernos y sanarnos, pero espera que seamos sabios y que usemos todos los recursos que nos ha dado, incluyendo la medicina. El distanciamiento social no es una expresión de egoísmo, sino de un amor al prójimo que busca proteger a los demás. Amar al prójimo también significa que las personas de bajo riesgo tendrán el importante papel de visitar a los vulnerables (hasta donde lo permitan las circunstancias y regulaciones), ayudándolos con las compras y haciéndoles compañía, aunque el tiempo que puedan dar sea limitado (p. 74).

Queda claro, que posterior a que el hombre pecara, Dios no dejó el mundo a que se degenerara por siempre, sino que junto al problema propuso alternativas para poder vivir en él, mientras que llega la promesa que Él mismo lo regenerará y establecerá su Reino milenial. Es necesario seguir las instrucciones de Dios descritas en su Palabra y obedecerle. Se cree aconsejable mencionar dos textos de las Escrituras, que ayudan a comprender la voluntad de Dios, en cuando a la obediencia necesaria en casos indeseados. El primero lo encontramos en Hechos 4:19-20: “Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”. El segundo lo encontramos en Romanos 12:11: “En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor;”

En el primero, los apóstoles le dan prioridad a la voluntad de Dios, que a la opinión de los hombres. En el segundo muestra la importancia de las acciones humanas diligentemente y sin pereza, para que Dios pueda obrar mediante el medio que le parezca apropiado.

5.3.3 Atento a obedecer Las Escrituras.

La perspectiva bíblica, es la que debe sobresalir hoy en día en el pueblo cristiano, ya que en cualquier momento pueda suceder una catástrofe fortuita por causa de un accidente climático, como los huracanes Fifi del año 1984 que azotó fuertemente al país de Honduras con más de 8200 muertes, como el huracán Mitch en el año 1998, o los huracanes Eta e Iota que golpearon fuertemente a los países de Honduras y Guatemala en los meses de octubre y noviembre del 2020. Por causa de la entrada de algún virus al cuerpo humano, ya sea accidentalmente, por la vía de la probeta, o por la vía de la mala intensión humana, como también puede suceder.

Sea cual fuere el fenómeno que pueda golpear a la humanidad, debe tener muy presente, que el hombre morirá en el momento que Dios lo determine “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Hebreos 9:27). Debe estar consciente que existen cientos de maneras en que se pueda llegar a la muerte, lo importante es que la persona debe estar consciente que un día sucederá, que se enfrentará a la eternidad, y podrá ser para estar toda sin Dios, o toda con Dios.

Se debe obedecer a las Escrituras, ya que demanda estar a cuentas, reconciliado con Dios, para estar con él por la eternidad cuando llegue la muerte física.

5.3.4 Dispuesto al sacrificio.

El llamado de Dios al cristiano, es a amar, a servir y a sacrificarse por su bienestar, en las diferentes epidemias o casos catastróficos de la historia, se ha visto un mover de un pueblo, buscando el bienestar de las personas. Como consecuencia de esta vocación de servicio, los porcentajes de decesos ha disminuido, las acciones dadivosas de la Iglesia, han sido múltiples en los casos recientes de las tormentas Eta e Iota en Guatemala.

Los cristianos que han tomado la determinación de auxiliar, albergar y sostener a los damnificados, son personas que no buscan ningún interés político, comercial, como tampoco gloria de los hombres, sino que han sido movidos por un amor entrañable, e inspirados por un Espíritu Santo que es todo amor. Su meta son las personas sobrevivientes, en quienes se ocupan porque Dios ha encomendado incluso al sacrificio por el prójimo.

Los servidores públicos, son llamados a morir en sus puestos, ya que Dios les ha permitido profesionalizarse, alcanzar una vocación de servicio, y obtener un talento o don para favorecer al prójimo. Los alcaldes, ministros, diputados, gobernadores y pastores, tienen un deber con su sociedad, y es el de buscar el bien común, aunque se llegue el momento del sacrificio. De cierto, la mirada no debe estar puesta en el simple mundo material, sino que se debe tener una perspectiva bíblica; “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 16:25, 10:39),

5.4 El martirio en la Iglesia de los primeros siglos:

Un concepto sencillo sobre la palabra martirio, Strong (2003) lo define así: “Muerte a raíz de la fe” (p. 157). El martirio es la pena de muerte por algún acto cometido, en la Biblia se puede dar por: Malas obras ejecutadas por las personas, persecución del anticristo, quien dará muerte a los cristianos, odio de la ramera Babilonia, y por causa de la fe cristiana.

El caso de interés es el martirio por causa de la fe cristiana, caso para el cual, Jesús advirtió a sus discípulos que debían prepararse, no temerle, y siempre estar dispuestos si era necesario: “El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; más el que persevere hasta el fin, éste será salvo” (Mateo 10:21-22).

En la Biblia se cuenta con ejemplo claros de martirio, los profetas y apóstoles, como Juan el bautista, Esteban y toda la primera generación de discípulos del Señor. Jesús respaldó dicha acción por causa de la fe, al expresar: “El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 10:39). “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13). “En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos” (1ª. Juan 3:16).

La siguiente o segunda generación de discípulos, llamados también padres de la Iglesia, no pasaron desapercibidos: Roper (2004) expone que Clemente de Alejandría fue echado al fondo del mar, con un ancla atada al cuello, Ignacio de Antioquía fue sacrificado en el coliseo romano después de un largo viaje custodiado por soldados romanos, Policarpo de Esmirna, cuyo fin se cree que fue sacrificado en la hoguera. Todos ellos murieron sosteniendo su fe en el Dios de los cielos, y en Jesucristo como su Hijo, y negándose a creer en los dioses de los romanos.

Jesucristo es el ejemplo cumbre del acto valiente y valeroso del martirio, su martirio fue a consecuencia de un señalamiento de blasfemia al decirse Hijo de Dios, desobediencia a la ley llevarla a otra dimensión en su interpretación, no obstante, su ideal era salvífico, derramar su sangre en lugar de la humanidad. Los relatos de sus últimos días de vida, expresan su infinito amor a la causa, más que a su propia vida, que es lo que caracteriza a un mártir. Las enseñanzas de Jesús están sobre la base del martirio aún, por la causa misma de la fe cristiana, el Evangelio del Reino y por la causa misma de Dios. Jesús les enfatizaba: “El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir” (Mateo 10:21). “Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; más el que persevere hasta el fin, éste será salvo” (Mateo 10:22).

Si bien, el martirio es una muerte violenta por causa de una verdad, pero en la historia se tienen casos en los que algunas personas, sin dar su vida a martirio, también la han puesto en sacrificio por amor a los demás. No solo por la fe misma, sino también por el bienestar o preservación de la vida de otros, algunos han expuesto sus vidas para beneficio de la humanidad. Vale la pena considerar todos estos casos, tal vez no como mártires, sino como héroes que han sacrificado su vida por amor a los demás. Este caso también Jesús lo resalta y valora: “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13).

Debido a que la Iglesia no debe guardar fidelidad solamente a una doctrina, sino también a Jesucristo, quien sufrió el cruel castigo por predicar la verdad, debido a que tiene como ejemplo los discípulos de los tres primeros siglos del cristianismo, y muchos que durante toda la historia del cristianismo se han dado completamente por alguna causa social, política o de otra índole, el cristiano debe comprender que también debe darse por amor a Dios, a Jesucristo, al Evangelio y al prójimo. Todo esto no solamente en calidad de martirio, sino también en calidad de sacrificio, ya que el mandamiento es: “Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Éste es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:37-39).

6. Soluciones a la Problemática global

6.1 Efectuar una interpretación correcta de la Biblia.

La interpretación bíblica, debe ser una de las soluciones a la problemática global, ya que de ella depende la predicación veraz y la interpretación para comprender los efectos y los cambios del tiempo. Aunque no se duda de la revelación Divina por la vía directa del Espíritu Santo (Unción), aquella que fue dada a los profetas sin tener el apoyo de la Escritura; sin el uso de ninguna ciencia auxiliar existente actualmente, que ayuda a la interpretación (Erudición), ya que la voluntad de Dios es infinita, y Él puede hablar como y cuando quiere. “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo” (Hebreos 1:1-2).

El pastor, predicador o teólogo, debe cargar sobre sí, la enorme responsabilidad de interpretar acertadamente Las Escrituras, así como perfeccionar el arte de la predicación, deber principal de cada ministro de Dios, y ello incluye una acertada interpretación bíblica.

El apóstol Pablo desde una celda romana, le encarga a su discípulo amado Timoteo: “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2ª. Timoteo 4:1-2). Tan solo el asunto de: “Predicar La Palabra” Es algo muy resaltante, porque algunos predicán lo que creen que significa lo escrito, y dicen que es la Palabra de Dios. Es de enorme irresponsabilidad, predicar de La Palabra de Dios, sin tener el método profesional para ello.

Actualmente, la Teología se apoya en ciencias auxiliares para su comprensión, tales como: La Hermenéutica y la Exégesis. La primera se encarga de dar una explicación magistral del texto, y la segunda, que a la vez es auxiliar de la primera, se encarga de averiguar los significados acertados del texto.

Ambas ciencias auxiliares, son de mucha utilidad para la Iglesia, ya que con, y soportados en ellas, se puede obtener el verdadero significado y la correcta interpretación de La Palabra de Dios. Así mismo, poder hacer una buena predicación al pueblo que lo espera, y poder coadyuvar al desarrollo del pueblo, en momentos de necesidad.

No se puede extraer y presentar un mensaje a la voluntad de Dios, si no se hace uso de estas ciencias, así como no se puede tener una buena interpretación del tiempo, eras o acontecimientos de la humanidad.

La problemática global, será clara y acertadamente interpretada por el pueblo de Dios, cuando éste se disponga y dedique a conocer del método científico para la predicación, los métodos de interpretación, los principios hermenéuticos, modelos hermenéuticos, los lenguajes literarios, los diferentes contextos de La Escritura, así como la comprensión de los idiomas originales en que fueron escritos ambos Testamentos, con el fin de comprender lo que quiso expresar el personaje bíblico, y lo que le inspiró el escritor sagrado.

6.2 Comprender el verdadero significado de Teología.

Al hacer una interpretación etimológica de la palabra Teología, como se hizo en el principio de este artículo, y unir los significados de las palabras por separado, dan a conocer un significado como: El tratado de Dios, el estudio de Dios en acción. Se define entonces como la ciencia de la búsqueda del conocimiento del ser de Dios, que automáticamente revela al hombre su propio ser en Dios.

Pero la deducción anterior no es suficiente para encontrar un claro concepto de la teología. Esta no solamente es un conjunto de métodos, que buscan comprender lo que Dios quiere decir, sino es Dios mismo. Dios es el principio de la teología, es el objeto y el motivo de ésta, es Él mismo revelándose a través de ésta, es Él mismo detallado en su Palabra, es Él mismo manifestándose a los hombres, es el plan de Dios para salvar la humanidad, es Dios presentado en su Hijo Jesucristo, es Él mismo guiando a través de su Espíritu Santo, es Dios mismo actuando por medio de la fe en el hombre, es el tratado del amor, el tratado de Dios para las relaciones humanas.

La Escritura es el medio por el cual Dios se revela a los hombres, es el medio por el cual el hombre conoce a Dios, es el medio por el cual se conoce a sí mismo, es el medio por el cual el hombre encuentra a Dios en su prójimo, y el medio por el cual el hombre encuentra el verdadero significado de su vida, el verdadero motivo de la existencia.

En tal virtud, la Escritura se constituye una solución al problema global, ya que el hombre se halla en Dios, y Dios se posesiona en el hombre. “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3:20). Por medio de la teología, el hombre entra en la dimensión de Dios, y puede apreciar todo desde el punto de vista de Dios, o del amor.

Teniendo un claro concepto y conocimiento práctico de teología, se puede tener una panorámica desde el concepto Divino y empatizar unos con otros, y llevar a la praxis el concepto de que Dios está en la imagen del prójimo, que lo que hagamos al prójimo se lo hacemos a Él, que no podemos amar a Dios despreciando al prójimo, que lo que le hacemos a los pequeños de Dios se lo hacemos a Él mismo. Teniendo claro lo que es teología, se tendrá un sentir de amor entrañable por la humanidad y la creación de Dios. Se harán grandes esfuerzos por buscar el bienestar común, el beneficio fraterno y se pondrá en práctica la labor social.

6.3 Acciones ad intra y ad extra de la Iglesia.

El tema del ecumenismo que revolucionó el siglo XX, ha sido interpretado de muchas y diferentes formas, al punto de llegarse a satanizar, porque se relaciona automáticamente con el tema escatológico del Anticristo. Uno de los primeros en acuñar el término Ecumene, fue Alejandro Magno, y lo hizo en contexto político y cultural. El término griego, significa en castellano, la tierra entera, o toda la tierra.

A principios del siglo XIX, el misionero bautista Guillermo Carey, quiso crear una asociación de todas las iglesias cristianas, propuesta que se efectuó en el contexto de las misiones evangélicas de Asia y África, y la necesidad de asociación para alcanzar mejores objetivos. La Iglesia católica por su parte, inició su involucramiento en el movimiento ecuménico por la vía de su concilio ecuménico

Vaticano II (1962-1965). En este concilio, la Iglesia católica, pasa de llamar disidentes y heréticos a hermanos separados, refiriéndose a los protestantes.

En la vía de llegar a un ambiente de unión, se han creado algunas instituciones como: Concejo mundial de iglesias, concejo ecuménico de iglesias. Durante el siglo XX, teólogos como: Heinrich Fíres, Karl Rahner, han sugerido un proyecto ecuménico, que para ambos, el ecumenismo es una cuestión de vida o muerte para el cristianismo. Las propuestas sugeridas por ambos, van encaminadas a buscar los puntos doctrinales, de fe y una herencia en común, un punto de tolerancia. Oscar Cullman presentó su propuesta de la “Unidad en la diversidad”, o sea una Iglesia no unida, sino confederada. Hans Kung, es quien acuña los términos de un ecumenismo ad intra, dirigido a la cristiandad, y un ecumenismo ad extra, dirigido a todas las religiones del mundo.

Todo intento o acción por mantener la interdependencia de la Iglesia cristiana, se convierte en una acción ad intra, está orientada hacia dentro, pero toda acción por alcanzar a las otras religiones, y aun a los que no forman parte aún del cuerpo de Cristo, es una acción Ad Extra de la Iglesia, está orientada hacia fuera. La Iglesia debe operar entre los límites extremistas del etnocentrismo y el Ecumenismo, todo con el fin de mantener y hacer crecer el cuerpo de Cristo.

El vínculo que une a la Iglesia es la fe, es el factor común entre el pueblo de Dios; el cuerpo que conforma la comunidad es cuerpo de Cristo, porque es la cabeza. Todos los miembros dependen mutuamente, el cuerpo no es un solo miembro, ya que el cuerpo no es solo ojo, oído, oreja, pie, estómago, sino que todos bien concertados, hacen que el organismo viva. La unidad e interdependencia de la Iglesia se evalúa en su emotividad, ya que, si existe una preocupación o pena en algún miembro, todo el cuerpo lo siente. Es de Dios, el interés que su pueblo santo conviva en comunidad y mantenga la unidad. Algunas de las razones por las que el cristiano debe permanecer en comunidad son las siguientes:

Primero, Es la voluntad de Dios. Para los cristianos con relación a la unidad se ve claramente en los siguientes textos bíblicos: “para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17:21). Esta expresión forma parte de la oración intercesora de Jesús por sus discípulos, y ruega al Padre la unidad entre los discípulos, tal y como la hay entre las personas de la Divina Trinidad.

La unidad en el pueblo cristiano ya se tiene, solo se debe guardar en el vínculo de la paz, ya está unido por un cuerpo, un alma, una meta, una fe, un Señor, un Dios, un bautismo y una misma esperanza, un Espíritu que obra para ello (Efesios 4:1-6).

El pueblo de Dios debe mantenerla con abnegación, tolerando la heterogeneidad del grupo, valorarla con estima por el valor incalculable del sufrimiento de Cristo, crecer en ella para buscar la perfección de amor. Es también la voluntad de los apóstoles, y por ende debe ser la voluntad de cada uno de sus siervos: “Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo” (1ª. Juan 1:3). Segundo, es el llamado de Dios a que se permanezca en esa comunión que caracteriza a los cristianos, y no solo eso, sino que Él permanece fiel para respaldarnos: “Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor” (1ª. Corintios 1:9). Tercero, es el alimento y sostenimiento de la congregación: “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?” (1ª. Corintios 10:16).

La acción ecuménica, en el sentido que todas las Iglesias se orienten a hacer la voluntad de un mismo Dios, es una de las soluciones al problema global, de ética mundial, desarrollo social, o acciones auxiliadoras en catástrofes de diferente tipo.

6.4 Aplicar los conocimientos teológicos para la ayuda social.

La teología ayuda a comprender el proceso de creación del universo, su forma de subsistencia, la razón de su deterioro y desbalance anual y creciente, la forma en que Dios lo creó todo “bueno”, y por causa de la desobediencia del hombre, el planeta recibió una maldición de Dios, de producir menos cada año, y que produciría plantas dañinas y otra serie de problemas por consecuencia del pecado.

Por medio de la teología, también se puede comprobar que, por causa de la palabra de maldición de Dios para la tierra, la vulnerabilidad tanto del planeta, como de la humanidad, es alta y creciente. Las épocas de lluvia en los diferentes países del mundo, ya no son solo simples sazones lluviosas, sino que trae consigo una problemática de tormentas y huracanes, desborde de ríos y salidas

tempestuosas de los mares, con las consecuencias de pérdidas materiales y humanas. Actualmente se vive una etapa de confinamiento, con restricciones de locomoción y otros derechos ciudadanos, por causa de la pandemia del siglo, llamada Covid-19. Todo ello nos da una situación de vulnerabilidad, inseguridad y todo lo que antes creíamos que era estable sustentable y renovable, ha venido a ser el punto de mayor preocupación, porque realmente ya no podemos estar seguros.

El ateísmo, el dejar de creer en Dios, o responsabilizar a Dios por todas las catástrofes que suceden en el mundo, no trae ningún beneficio, como tampoco mejorará la situación. La teología demuestra, que Dios todo lo hizo “Bueno, hermoso y a su tiempo”, que las consecuencias del pecado, son las que afectan progresivamente al planeta y a la humanidad. Las cotidianas etapas de lluvia, ya no son la anheladas cada año, sino que traen consigo tormentas, huracanes, inundaciones, desborde de ríos, entre otros, que como consecuencia dejan pérdidas materiales y humanas. Relacionado a este tema, Lennox (2020) da esta clara orientación:

Y mencionar a los ateos me lleva al hecho de que muchas personas creen que la única solución al problema de la catástrofe y del mal natural es abandonar a Dios y abrazar el ateísmo. Dicen que el coronavirus, el cáncer, los tsunamis y los terremotos nos muestran precisamente que Dios no existe; debemos enfrentar el hecho de que el universo es así: duro e insensible, y que no le importa si vivimos o morimos (p. 38).

La teología ayuda a comprender, que Dios lo creó todo perfecto, que la maldición para la tierra acaeció por causa del pecado, que el sufrimiento es parte de la formación del carácter de la persona humana, y que cada hecho catastrófico, se convierte en una oportunidad para darle a Dios, amarlo, ayudarlo sacarlo adelante, suplirle sus necesidades, entre otros, ya que al hacerlo al prójimo lo hacemos a Dios. Todos los conocimientos teológicos adquiridos, deben de usarse para llevar a la práctica la santidad, el amor a Dios, que se hace en el contexto social, humano y fraternalmente.

6.5 Obedecer a las autoridades gubernamentales.

El instinto humano, las lecciones de Jesús, los dichos de la Palabra de Dios, y el ejemplo de muchos cristianos que han puesto su vida en peligro, martirio o sufrimiento, nos impulsa hacer exactamente lo mismo cuando sucede alguna catástrofe, pero las autoridades gubernamentales nos impiden,

coaccionan y hasta estorban para que hagamos lo bueno en estas situaciones. Esto parece contradictorio a lo Divino, que nos impiden hacer la voluntad de Dios, y hasta se cree pecar por no practicar las acciones auxiliadoras, pero realmente debemos por la teología, conocer cuál es la acción correcta que debe efectuar la Iglesia ante estas circunstancias.

El gobierno nacional o local, emite sus alertas, medidas de precaución, y prohibiciones para garantizar la seguridad del pueblo, por lo que extralimita las medidas de seguridad, y se ven estas medidas de precaución, como contrarias a la voluntad de Dios, pero aún la misma Palabra de Dios, orienta a los cristianos a obedecer las autoridades del mundo: “Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas” (Romanos 13:1).

La teología enseña a encontrar un equilibrio inteligente ante las situaciones de crisis, se comprende que el gobierno con sus elementos profesionales hace el trabajo riesgoso, el cristiano debe estar siempre alerta para colaborar con los servicios que no presentan riesgo, esto lleva al cristiano a efectuar una buena labor de mayordomía y trabajar de la mano con el gobierno.

Si la teología, como se ha afirmado, es la que lleva a la persona a un conocimiento claro de Dios, y que la persona, a la vez que conoce a Dios, conoce a su prójimo y a sí mismo, se debe estar alerta en tiempos de crisis, esperar que Dios trate directamente con la persona, para obrar prudentemente, y sin entrar en un campo peligroso, de exposición, o que, por alguna causa de auxilio, atente contra su propia vida, y no logre el objetivo esperado. La condición auxiliadora de la Iglesia, debe hacerse en el contexto que no haya presencia estatal y que sea la única opción existente. Debe evaluar las situaciones de conflicto humano, violencia intrafamiliar, violencia doméstica, abusos sexuales u otros, y evitar involucrarse en ellos, ya que la actitud primordial de la Iglesia es de carácter sacerdotal, auxiliatura espiritual y beneficio social.

6.6 Considerar la condición de martirio.

Ya se han considerado en este artículo, algunas posiciones teológicas que, así como pueden tener algunos sesgos doctrinales, también tienen aportes positivos que se pueden adoptar, y junto a los aspectos positivos de otras posiciones teológicas, pueden aportar un buen grupo de pensamientos

teológicos favorables para adaptarlos contextualmente a las situaciones que se viven. No obstante, se le debe dar un vistazo a la posición teológica cristiana ortodoxa, que no con facilidad congratula con otros pensamientos teológicos, por los aspectos que se cree no encajan con la teología bíblica ortodoxa.

La teología ortodoxa se basa en la fe, el conjunto de creencias que Jesucristo le ha dado a la Iglesia. La ortodoxia tiende a sustentar la fe con una interpretación literal de las Sagradas Escrituras, y valorar la revelación de Dios. En los casos del puritanismo, grupo cuáquero, Anabaptistas y otros grupos conservadores, como ya se ha escrito, tienden a dejar inadvertida la autoridad del mundo, ya que posiblemente se sujeten, pero sin estar de acuerdo.

Con esta forma de pensamiento teológico, sin duda estos grupos, tenderán siempre a cumplir literalmente con la Escritura, las enseñanzas de Jesucristo y la inspiración de Dios. Algunos de estos, tomarán la postura de servir al prójimo, exponer su vida por él, y con ello creer que están cumpliendo con lo que Dios manda. En algunos grupos que enfatizan la fe, que creen en un Dios poderoso, y en la continuación de algunos dones y acciones bíblicas, que no pondrán ningún esfuerzo en someterse a las medidas coercitivas del gobierno. Estos grupos han considerado que el tiempo de vida en este reino es corto, que si la muerte llega será por la voluntad de Dios, y que han considerado la posición de sacrificio por amor al prójimo.

La Iglesia no aportaría mucho a la problemática global, enviando a sus miembros al sacrificio, a exponerlos ante las situaciones de crisis, sino que haría un mejor aporte con una técnica interpretación de Las Escrituras, poniéndose a disposición de las autoridades, para que, con una logística profesional, se puedan prestar servicios de apoyo, como albergue, emergencia médica, atención de damnificados, entre otros. La condición de martirio de la Iglesia primitiva, así como la de sacrificio en la Iglesia actual, deben evaluarse a profundidad, y ejecutarse solo en los casos que contextualmente se crea necesario.

Conclusiones

Por la reincidencia de los eventos catastróficos, el frecuente surgimiento de virus degradantes de la vida, y nuevos accidentes climáticos que sorprenden a la humanidad, se puede observar las condiciones de vida en el planeta tierra, es tendiente a reducir el promedio de años de vida en cada uno de sus habitantes. Las condiciones de vida que antes se creían seguras, hoy se pueden apreciar muy vulnerables por causa de los efectos del deterioro de los ecosistemas del planeta, y la humanidad se ve necesitada de una organización, que como tal se movilice para el auxilio del ser humano.

La teología posee virtudes esenciales para auxiliar a la humanidad en tiempos difíciles, solamente es necesario que el organismo vivo de la Iglesia, pueda conocer la teología a plenitud, y aplicarla al apoyo mutuo de la ayuda social y el auxilio a tiempo en situaciones de catástrofe. Si la Iglesia, no profundiza en el estudio de la teología, y a la vez en la puesta en marcha de un plan de contingencia para apoyo a damnificados, está dejando inadvertido o inutilizando el recurso valioso que Dios ha dejado para su pueblo. Una Iglesia sin teología práctica, es como metal que suena o como un címbalo que retiñe.

La Iglesia cristiana en tiempos convulsivos de la humanidad, debe mantener su misión evangelizadora, pero junto a esta misión, debe doparse la misión auxiliadora o la búsqueda del bienestar común de toda la humanidad. El pueblo escogido de Dios, lo ha sido con el fin de dar a conocer el Evangelio del Reino, pero también dar a conocer a Dios, por medio de Jesucristo, quien actúa con amor desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura.

Debe la Iglesia cristiana, tomar una posición activa e involucrarse en temas de preservación del planeta y de mejora para la vida en común, con el fin de actuar predictiva, preventiva y correctivamente. No puede limitarse a solamente alcanzar el alma del cristiano para salvación y vida eterna, sino que debe obrar espontáneamente por la virtud de Dios en ella. Es de alta urgencia, que la iglesia conozca de Dios, para actuar como instrumento de Él.

La Iglesia cristiana ha dejado de hacer sus funciones, por desconocimiento de un verdadero concepto de teología, ha dejado de hacer la obra social y de beneficio humanitario, por creer haber alcanzado ya su “summum bonum” (sumo bien) del Reino de los cielos, con su acto reconciliatorio con Dios. Ha olvidado que las obras benéficas al prójimo, son complemento de las obras del Espíritu y de la fe, y que, a nivel mundial, debe ser la esperanza humanitaria para un mundo atropellado por algún fenómeno destructor.

Se debe tomar como base, los consejos bíblicos, la variedad de ejemplos extraídos de la historia y la variedad de pensamientos teológicos surgidos, para extraer la estrategia adecuada para la ayuda humanitaria en los momentos de catástrofe.

Recomendaciones.

La Iglesia cristiana Evangélica mundial, debe:

Tener muy en claro, que se vive en condiciones muy vulnerables, y en un planeta que presenta desbalances, descompensaciones y deterioro progresivo.

Conocer a profundidad la teología y apoyarse en ella como la base fundamental para la obra social y auxiliadora en el mundo convulsivo en que vive.

Reconocer que la obra social, también es parte del proceso de fructificación de la vida cristiana, y que complementa a la fe.

Tener muy en claro la problemática global, y que debe constituirse como factor de cambio para todo movimiento anti ético o inmoral que atente contra las leyes Divinas.

Tomar de los pensamientos teológicos surgidos en la historia de la Iglesia, y extraer su propia y efectiva teología aplicable a cada contexto de vida.

Tomar de la historia, en la cual los diferentes acontecimientos, han hecho que la Iglesia se involucre por amor a Dios y al prójimo.

Bibliografía

- Barclay, W. (2006). *Comentario al Nuevo Testamento*. Barcelona España: Clie.
- Benge, Janet & Geoff. (2017). *La vida de John Wesley*. Texas Estados Unidos: Jucum.
- Benge, Janet & Geoff. (2013). *La vida de William Penn*. Texas Estados Unidos: Jucum.
- Berchof, L. (1949). *Teología sistemática*. Michigan E.E.U.U.
- Bonhoeffer, D. (1971). *¿Quién es y quién fue Jesucristo*. Verlag Munich: Kaiser.
- Bonhoeffer, D. (2003). *Vida en Comunidad*. Salamanca: Sígueme.
- Codina, V. (1990). *Para comprender la eclesiología desde América Latina*. Navarra España: Verbo Divino.
- Cross, J. (2011). *El forastero en el camino a Emaús*. Alberta Canadá: (s.e).
- Días, R. (2012). *Antología teológica del siglo XX*. Milaño Cantabria, España: Sal Terrae.
- Floristan, C. (1998). *Teología práctica*. Salamanca: Sígueme.
- Gibellini, R. (1998). *La Teología del siglo XX*. Miliaño: Sal Terrae.
- Gidens, A. (1998). *Sociología*, Alianza: Madrid.
- Grau, J. (1973). *Escatología final de los tiempos*. Barcelona España: Clie.
- Grau, J. (1973). *Introducción a la Teología*. Barcelona España: Clie.
- Kung, H. (1977). *Ser cristiano*. Madrid: Cristiandad S.L.
- Lacueva, F. (1973). *La Iglesia, cuerpo de Cristo*. Bracelona España: Clie.
- Lacueva, F. (1975). *Ética Cristiana*. Barcelona España: Clie.
- Lennox, J. (2020). *Dónde está Dios en un mundo con coronavirus*. Chile: Poiema.
- Lewis, J. (1990). *Misión Mundial, Consideraciones transculturales*. Santa fe Argentina: Unilit.
- Lonergard, B. (1988). *Método en Teología*. Salamanca: Sígueme.
- Meléndez, F. A. (2019). *Ética y Economía*. Guatemala: (s.e.).
- Nuñez, E. (1998). *Desafíos pastorales*. Michigan E.E.U.U.: Portavoz.
- Ropero, A. (2004). *Lo mejor de los Padres apostólicos*. Barcelona España: Clie.
- Stott J. (1991). *La fe cristiana frente a los desafíos contemporáneos*, EE. UU: La Nueva creación.
- Strong, J. (2003). *Concordancia exhaustiva de la biblia*, Estados Unidos: Grupo Nelson.
- Villafañe, E. (2006). *La Mentalidad cristiana y la posmodernidad*. República Dominicana: (s.e).
- Vine, W. (2007). *Diccionario Expositivo de palabras del Antiguo y Nuevo Testamento*. Nashville, Tennessee, Estados Unidos: Grupo Nelson.